



EXPEDICIONES **ESPAÑOLAS** EN EL PACÍFICO SUR DEL SIGLO XVI AL XVIII

SPANISH EXPEDITIONS TO THE SOUTH PACIFIC IN THE 16th-18th CENTURIES

8	Introducción Introduction
10	El Mar del Sur The South Sea
10	La Terra Australis en los mitos y la cartografía antigua Terra Australis in Ancient Myths and Maps
12	Las poblaciones autóctonas. Melanesia. Micronesia. Polinesia <i>Native Peoples. Melanesia. Micronesia. Polynesia</i>
12	La primera vuelta al mundo (1519-1522). Magallanes-Elcano The First Voyage Around the World (1519-1522). Magellan-Elcano
16	La expedición de García Jofre de Loaysa (1525-1526) The García Jofre de Loaysa Expedition (1525-1526)
16	El protodescubrimiento ibérico de Australia y Nueva Zelanda. El misterio de la carabela San Lesmes (1526) Spain's Proto-discovery of Australia and New Zealand. The Mystery of the Caravel San Lesmes (1526)
18	México como punto de partida. Las expediciones de Álvaro de Saavedra y Hernando de Grijalva (1527-1537) Mexico as Point of Departure: The Expeditions of Álvaro de Saavedra and Hernando de Grijalva (1527-1537)
20	Los derroteros de Filipinas. La conquista del archipiélago (1565). La ruta del tornaviaje (1566) y el galeón de Manila (1566-1815) The Philippine Routes: The Conquest of the Archipelago (1565). The Return Journey (1566), and the Manila Galleon (1566-1815) (1566-1815)
22	La búsqueda de la Terra Australis (I). Mendaña The Search for Terra Australis (I). Mendaña El primer viaje de Álvaro de Mendaña / The First Voyage of Álvaro de Mendaña El segundo viaje de Álvaro de Mendaña / The Second Voyage of Álvaro de Mendaña
28	La búsqueda de la Terra Australis (II). The Search for Terra Australis (II). La utopía en Pedro Fernández de Quirós / Utopia in Pedro Fernández de Quirós
30	El viaje descubridor de Luis Váez de Torres The Voyage of Discovery of Luis Váez de Torres
36	Expediciones desde el Virreinato del Perú durante el Siglo Ilustrado (I). González, Bonechea y Lángara Expeditions from the Viceroyalty of Peru in the Enlightened Century (I). González, Bonechea, and Lángara Expedición a Pascua (1770) / Expedition to Easter Island (1770) Primera expedición a Tahití (1772-1773) / First Expedition to Tahiti (1772-1773) Segunda expedición a Tahití (1774-1775) / Second Expedition to Tahiti (1774-1775) Tercera expedición a Tahití (1775) / Third Expedition to Tahiti (1775)
40	Expediciones desde Filipinas a Nueva España durante el Siglo Ilustrado (II). El viaje de Francisco Mourelle de la Rúa Expeditions from the Philippines to Mexico in the Enlightened Century (II): the Voyage of Mourelle de la Rúa
42	La expedición Malaspina (1789-1794) The Malaspina Expedition (1789-1794)
46	Documentos relativos a Nueva Zelanda Documents Relative to New Zealand
49	Anexo cartográfico: derroteros (siglo XVI al XVIII) Cartographic appendix-voyages (16th -18th centuries)

La huella histórica de España en el Pacífico no es tenue y se hunde en el pasado de nuestro patrimonio común. En él reforzamos hoy la presencia y colaboración españolas con una región a la que nos unen vínculos sociales y económicos, políticos y culturales. Nueva Zelanda y la región del Pacífico son una prioridad para la acción exterior española, como recoge el tercer Plan Asia-Pacífico 2008-2012. En sintonía con sus objetivos estratégicos se ha programado esta exposición que rememora las “Expediciones española en el Pacífico Sur del siglo XVI al XVIII”.

El espíritu emprendedor y el empuje que condujeron a los marinos españoles a las aguas del Pacífico corrió una suerte desigual. Luis Váez de Torres y Pedro Fernández de Quirós surcaron su geografía e identificaron la actual Vanuatu, avistaron Australia, como lo acredita la documentación de la época, y localizaron el Estrecho de Torres. Este toponímico responde al apellido del marino español que navegó por uno de los pasos más peligrosos del mundo y demostró la insularidad de Nueva Guinea. Aunque parezca insólito sus mapas, apuntes y datos estuvieron ocultos durante 175 años y fueron recuperados por el Memorial de Juan Luis Arias que orientó la travesía del Capitán Cook.

Pedro Fernández de Quirós, un navegante de origen portugués al servicio de la Corona española, comandó la expedición de esta accidentada travesía. La búsqueda de Terra Australis era una meta de los marinos españoles en el reinado de Felipe III. Álvaro de Mendaña persiguió este objetivo antes que Váez de Torres y Fernández de Quirós. Éste último, compañero de viaje de Mendaña, descubridor de las islas Salomón, Marquesas y Santa Cruz.

La gesta de estos marinos entusiastas e idealistas que, con

medios precarios avistaron las islas del Mar del Sur y el continente austral, fue desdibujada por la atracción americana y los efectos culturales de los procesos de colonización. En la era de la globalización recuperamos las expediciones de nuestros navegantes, que son fuentes de inspiración en nuestros días, de músicos y escritores de la región, así como una muestra del empuje de hombres que hicieron frente a grandes adversidades.

La celebración del 400 aniversario de este capítulo histórico el pasado año inauguró una etapa de reencuentro con la memoria de estos navegantes y propició una nueva etapa de impulso para la consecución de un futuro común y próspero con Nueva Zelanda y las islas del Pacífico. Es una conmemoración que nos ha animado a ampliar nuestras relaciones sociales, económicas y políticas, así como a reforzar los instrumentos de gestión pública de la acción exterior española en el Pacífico con la apertura de Embajadas, Consulados y centros del Instituto Cervantes.

Esta exposición didáctica sobre las “Expediciones españolas en el Pacífico del siglo XVI al XVIII”, se enmarca en una programación más amplia diseñada por el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, la Casa Asia, la Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, así como otros organismos y entidades españolas, en colaboración con las instituciones y la sociedad civil neocelandesa. Esta actividad cultural abarca desde la investigación a la cultura y se extiende a los ámbitos del diálogo y el intercambio político y económico, lo que tiene un influjo creciente en la comunidad internacional.

Miguel Ángel Moratinos

Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación

Spain’s history in the Pacific is hardly a negligible one, and it deserves to be remembered today as part of our common heritage. Such an exercise can only strengthen our presence in and our cooperation with a region with which we have many social, economic, political and cultural ties. New Zealand and the Pacific region constitute a priority for Spanish action abroad, as established in the third Asia-Pacific Plan 2008-2012. This exhibition, a recall of the “Spanish Expeditions to the South Pacific in the 16th-18th Centuries” has been organized in line with its strategic objectives.

The enterprising spirit and vigour that brought Spanish mariners to Pacific waters met with varied success. Luis Váez de Torres and Pedro Fernández de Quirós explored the region’s geography, discovering Vanuatu and sighting Australia, as contemporary documents attest, while also finding the Torres Strait, which was named for the Spanish seafarer who sailed through one of the most dangerous waterways in the world, and proved that New Guinea was an island. Amazingly, his maps, logs and findings remained unpublished and forgotten for 175 years. However, it is likely that Captain Cook was guided by the memoir left by Juan Luis Arias.

Pedro Fernández de Quirós, a Portuguese-born sailor in the service of the Spanish Crown, commanded that eventful expedition. Finding Terra Australis was the goal pursued by Spanish explorers during the reign of Phillip III. Álvaro de Mendaña’s attempt pre-dated that of Váez de Torres and Fernández de Quirós. The latter had taken part in the Mendaña expedition, which discovered the Solomon, Marquesa and Santa Cruz Islands.

The feats of those enthusiastic and idealistic seafarers with precarious means who first sighted many of the Pacific islands and the Australian continent were overshadowed by the conquest and the cultural aspects of the American colonisation. In today’s era of globalisation we are re-examining the expeditions of those early mariners, who won the attention of composers and writers of the region and were an example of strength, as they faced terrible setbacks.

Last year’s 400th anniversary of this historical chapter was an appropriate occasion to honour the memory of those sailors, at a time when New Zealand and the Pacific Islands are working together to build a common and prosperous future. It was also a good occasion to tighten our social, economic and political relations, and to strengthen Spain’s institutional presence in the Pacific through the opening of embassies, consulates and venues of the Instituto Cervantes.

The highly educational exhibition “Spanish Expeditions to the Pacific in the 16th-18th Centuries” is part of a broader programme devised jointly by the Ministry of Foreign Affairs and Cooperation, Casa Asia, the State Corporation for Spanish Cultural Action Abroad, and other Spanish institutions, in collaboration with a number of New Zealand bodies and civil society. This cultural programme seeks to enhance Spain’s international presence and influence through the promotion of research, dialogue, and economic and political exchanges.

Miguel Ángel Moratinos

Minister of Foreign Affairs and Cooperation, Spain

El conocimiento de las diversas facetas del pasado es una necesidad ineludible de toda sociedad moderna. Esa exigencia parece aún mayor cuando se trata de aspectos o dimensiones hasta ahora marginados o relegados al olvido que, en el caso de la historia de España y de sus intensas relaciones con otros pueblos y continentes, forman parte de un patrimonio compartido con realidades en apariencia lejanas pero cada vez más interdependientes. Desde ese convencimiento, reforzado por la creciente mundialización de la cultura contemporánea, la Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior tiene como objetivo divulgar y potenciar tanto la más actual creatividad española como la realidad histórica que constituye una base enriquecedora para la apertura del presente a la colaboración con todos los pueblos. Se trata, en suma, de avanzar en el respeto y la voluntad de diálogo a partir del rigor del conocimiento y de la capacidad de proyección hacia el futuro.

De todo ello es un excelente ejemplo la exposición que ahora presentamos en Nueva Zelanda y que itineró previamente por Australia.

A través de un recorrido ameno y didáctico permite al público adentrarse por uno de los episodios más fascinantes y menos indagados de la historia, como es el de los viajes de exploración protagonizados por marinos españoles a lo largo del Océano Pácífico desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII. Esa historia, surcada por fracasos y hallazgos prometedores, es fiel reflejo de las contradicciones e inquietudes de sucesivos momentos históricos que forman parte de las raíces de una identidad abierta y mestiza, múltiple y plural en su propio devenir. La expansión de la cultura europea iniciada desde finales del siglo XV se plasmó en los arriesgados

recorridos que, en los siglos XVI y XVII, hicieron del Océano Pacífico, en palabras de algunos historiadores, un lago español. El sueño de llegar a las legendarias Indias de Oriente alimentó ya la empresa colombina y, más tarde, la de Magallanes y Elcano, para resurgir poco después en los afaes exploradores del Mar del Sur que cultivaría desde la recién formada Nueva España Hernán Cortés. Un nutrido número de navegantes vascos, andaluces y de otras zonas españolas siguió cultivando ese sueño, plasmado en el descubrimiento de numerosos archipiélagos y de las mismas costas del continente austral. La presente exposición representa una ocasión excepcional para reflexionar sobre ese capítulo complejo de la aportación española al conocimiento del mundo y, con ello, a la universalización de un saber y unos valores que hoy nos permiten avanzar en el diálogo entre las civilizaciones. Si la búsqueda de la verdad histórica, sometida necesariamente a continua revisión como toda actividad científica, es el mejor antídoto contra el fanatismo y las obsesiones identitarias que deforman la mirada de los pueblos y los individuos, esta muestra constituye una prueba más de la fuerza del debate libre y riguroso, desde la irrenunciable fidelidad a los testimonios del pasado. Por ello, la Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior junto a la Dirección de Relaciones Culturales y Científicas del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación y la Embajada de España en Nueva Zelanda han querido impulsar este desafío, como parte de una restitución global de la historia que es la mejor garantía del progreso y la tolerancia en el presente y en el futuro.

Charo Otegui Pascual

Presidenta de la Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior

Knowledge of the different facets of the past is an inescapable need of any modern society. This requirement appears even greater when addressing aspects or dimensions previously marginalised or relegated to oblivion which, in the case of the history of Spain and her intense relations with other peoples and continents, constitute part of a shared legacy with realities apparently distant but that are increasingly interdependent. It is with this conviction, strengthened by the growing globalisation of contemporary culture, that the mission of the State Corporation for Spanish Cultural Action Abroad is to publicise and support not only our country's latest creative production but also the historical facts that comprise the enriching basis for the opening of the present to cooperation with all the world's peoples. In summary, it is a matter of advancing in respect and willingness to dialogue starting from rigorous knowledge and the capacity to project into the future.

An excellent example of all this is the exhibition we are now presenting in Wellington which had made a previous tour round Australia.

Through an enjoyable and didactic trip, the public can go deep into some of the most fascinating and unknown episodes in History, such as the journeys of exploration Spanish seamen attempted throughout the length and breadth of the Pacific Ocean from the 16th Century to the 18th Century. That history, fraught with failures and promising achievements, is a faithful reflection of the contradiction and concerns of a series of historical moments that form part of the roots of an open and amalgamated identity, multiple and plural in its own process of development. The expansion of European culture that

began at the end of the 15th century was embodied in the perilous voyages that made the Pacific Ocean in the 16th-18th centuries “a Spanish Lake”, as some historians have called it. The dream of reaching the legendary East Indies fuelled Columbus’ enterprise, and later, that of Magellan and Elcano, to re-emerge shortly thereafter in the explorations of the South Sea undertaken from the new Viceroyalty of Mexico under Hernán Cortés. A large number of Basques, Andalusians and other Spaniards continued to pursue this dream, and in the process discovered numerous archipelagos and the very shores of the Australian continent. This exhibition furnishes an exceptional occasion to reflect upon this complex chapter in the history of Spain's contribution to knowledge of the world, and with it, to the globalisation of a culture and values that today enable us to advance in the dialogue between civilisations. If the search for historical truth –necessarily submitted to continual review, like all scientific activity– is the best antidote to fanaticism and the obsessions with identity that warp the vision of peoples and individuals, then this exhibition constitutes another proof of the power of free and disciplined debate, on the basis of inalienable fidelity to the testimonies of the past. Accordingly, the State Corporation for Spanish Cultural Action Abroad, together with the General Directorate for Cultural and Scientific Relations of the Ministry for Foreign Affairs and Cooperation and the Spanish Embassy in New Zealand are happy to meet this challenge, as part of a global restitution of history that is the best guarantee of progress and tolerance in the present and in the future.

Charo Otegui Pascual

President, State Corporation for Spanish Cultural Action Abroad



1

1 Mapamundi de Claudio Ptolomeo (siglo XVI) /

Claudius Ptolemaeus' world map (16th C.).

2 Mapamundi procedente de la Cosmografía de Pedro

de Apiano (1584). Mapamundi de Claudio Ptolomeo

(siglo XVI) / World map from the Cosmography by

Appianus Petrus (16th C.).



2

Las exploraciones españolas en el Océano Pacífico son poco conocidas. ¿Cuáles son las razones de esta pérdida de memoria histórica? Podemos aducir que el descubrimiento y la conquista de América absorbieron todo el interés español y restaron protagonismo a las posteriores expediciones hacia Poniente. Sin embargo, no se ha sabido dar la suficiente difusión a estos episodios históricos del “Mar del Sur”. Muchos de los documentos y diarios de estas expediciones se perdieron o permanecieron inéditos durante siglos, a pesar del gran esfuerzo de algunos historiadores españoles que, desde mediados del XIX y con mayor intensidad en los últimos años, han intentado arrojar luz sobre unos hechos hasta entonces olvidados. Los australianos, neozelandeses o cualquiera de los habitantes de las islas del Pacífico tienen una muy escasa conciencia del avistamiento de sus costas por naves españolas; su historia oficial comienza con la llegada de los navegantes de los países que les colonizaron, principalmente británicos y franceses.

Es obvio que la historiografía anglosajona ha presentado al Océano Pacífico como su zona de influencia y de expansión cultural, difuminando toda presencia hispánica anterior. Así, generaciones enteras de británicos, norteamericanos o australianos, han crecido con la conciencia clara de que la historia del Pacífico empezaba con el capitán Cook, olvidando que dos siglos antes los marinos españoles habían descubierto muchos de los archipiélagos e islas que la historia oficial atribuye a ese navegante británico.

Hay también un aspecto que hace especialmente atractivos los primeros viajes de los españoles en el Mar del Sur: su fracaso. Efectivamente, pocas expediciones lograron los objetivos que se habían marcado, pero las más fracasaron y dieron lugar a trágicos y terribles episodios. Puede decirse que una gran mayoría de las personas que osaron adentrarse en el Océano Pacífico encontraron la muerte en sus aguas: las tempestades, los naufragios, el escorbuto, las fiebres, las flechas envenenadas, los arcabuces de sus compañeros... fueron brazos ejecutores que segaron las vidas de muchos de ellas y agudizaron la tragedia.

Fueron también muchos los barcos que involuntariamente se separaron de su flota y de los que nunca se volvió a tener noticia. Algunos serían tragados por el océano, pero otros encontrarían tierra y se mezclarían con la población autóctona quedando así su recuerdo difuminado en la historia y en la leyenda.

La Monarquía Hispánica consiguió imponer su dominio en algunos territorios oceánicos y asiáticos, lo cual podría considerarse como un consuelo y como un éxito relativo ante tantos desvelos. Sin embargo, la realidad se impone con crudeza y mirando hoy hacia el Océano Pacífico sólo se aprecian unos pocos resquicios lingüísticos y culturales recordando que un día, ese océano fue conocido como el Lago Español.

Los fondos cartográficos existentes en los archivos y museos españoles reflejan de manera clara y diáfana los descubrimientos de nuestros navegantes. Esta exposición supone una gran oportunidad de darlos a conocer al gran público australiano y neozelandés con un propósito meramente didáctico y explicativo que pueda ayudar a superar el tópico de que la historia del Pacífico comienza con el capitán Cook.

Spain's explorations of the Pacific Ocean are little known. What are the reasons for this lapse of the historical memory? It could be alleged that the discovery and conquest of the Americas commanded Spain's entire attention and completely overshadowed the later Westward expeditions. And yet they richly deserve to be known. Many of the documents and logs from these expeditions were lost or stored away unpublished for centuries, although since the mid-19th century some Spanish historians have been piecing together reliable accounts of those long-forgotten journeys. Australians, New Zealanders and the inhabitants of the Pacific islands are hardly aware that their shores were approached by Spanish vessels, since their history books generally begin with the arrival of the first representatives of the nations that would colonise them, usually Britain or France.

Historians in the English-speaking world have obviously claimed the Pacific as their own zone of influence and of cultural expansion, scarcely mentioning the visits by the Spanish. Accordingly, whole generations of Britons, Americans, and Australians firmly believe that the history of the Pacific Ocean began with Captain Cook, unaware that two centuries earlier Spanish seafarers had discovered many of the island chains that the history books now attribute to Cook. There is another highly intriguing aspect of the story of Spain's Pacific expeditions: their failure. Indeed, few expeditions achieved their goals, and most were unsuccessful and ended in tragedy. It could be said that the great majority of those men who ventured to cross the Pacific Ocean lost their lives in its waters. Storms, shipwrecks, scurvy, fevers, poisoned arrows, and the arquebuses of their own companions claimed the lives of many of the Spanish seamen and intensified the tragedy.

In addition, many ships strayed from their convoys and were never heard from again. Most of these were swallowed by the waves, but some made it to islands where their crews mixed with the natives, leaving traces in local legends and traditions.

The Spanish Crown did manage to consolidate its power over some Oceanic and Asian territories, which provided some consolation for all their efforts. However, the harsh reality is that today only a few linguistic and cultural traces remain to remind us that for centuries the Pacific Ocean was known as “the Spanish Lake”.

The old maps and charts now housed in Spanish libraries and archives show clearly the discoveries of our seafarers. This exhibition will give Australians and New Zealanders the opportunity to learn something about the history of their regions which may help to overcome the notion that the history of the Pacific began with Captain Cook.

1 Vasco Núñez de Balboa, descubridor del Mar del Sur (1475-1517) / Vasco Núñez de Balboa, the discoverer of the South Sea, later to be called the Pacific Ocean (1475-1517). 2 Carta del Sudeste Asiático procedente del Atlas de Joan Martínez (1587) / Map of south-east Asia from the Joan Martínez Atlas (1587). 3 Mapamundi procedente del Atlas de Joan Martínez (1587) / World map from the Joan Martínez Atlas (1587).



1

página 10 El Mar del Sur. El 25 de septiembre de 1513, un grupo de españoles al mando de Vasco Núñez de Balboa, descubrió desde la costa oeste de Panamá el “Mar del Sur”. Desde entonces las naves de la Monarquía Hispánica surcaron sus aguas durante más de dos siglos hacia las islas de poniente, lo que sirvió para conocer también a este inmenso océano como el “Lago Español”.

El descubrimiento del Mar del Sur supuso un nuevo problema entre Castilla y Portugal ya que habría que discernir a cuál de estas dos naciones pertenecía la jurisdicción sobre este nuevo océano. Este itinerario jurídico se inició con el Tratado de Alcaçovas-Toledo de 1479 y más tarde con el de Tordesillas en 1494.

Tordesillas fijaba una línea de demarcación a 370 leguas al oeste de las Cabo Verde: todos los territorios al Oeste de la misma pertenecerían a Castilla, y los situados al Este, a Portugal. Las naves españolas tenían que navegar obligatoriamente hacia poniente para alcanzar las islas de las especias, conocidas por las Molucas, visitadas en 1512 por los portugueses. España lograría llegar allí por la nueva ruta hallada por Fernando de Magallanes.

La tierra Australis en los mitos y la cartografía antigua. La existencia de tierras situadas al sur de Asia procede de la Antigüedad clásica. Ya Claudio Ptolomeo en sus trabajos geográficos hacía alusión a su existencia. Con posterioridad y ya en los albores de la Edad Moderna, varios cartógrafos recogieron esa tradición en algunos de los más importantes mapas de la época.

En 1492, cuando Cristóbal Colón llegó a la isla de Guanahaní dijo haber llegado a las islas de la India. Desde ese mismo momento, y a lo largo de sus cuatro viajes de descubrimiento y colonización, el Almirante –bien por verdadero convencimiento o bien por salvaguardar sus privilegios– trató de ajustar, aunque sin éxito, la realidad geográfica que se iba abriendo ante sus ojos a la geografía mítica que sobre el oriente tenía el hombre del Medioevo. Así tesoros sin fin, cinocéfalos, esciápodes, amazonas, etc... aparecen en los relatos del genial navegante genovés.

No todos estos mitos se difuminaron con el fin del ciclo colombino, sino que lejos de desaparecer fueron recogidos ya en el siglo XVII por Pedro

THE SOUTH SEA. On September 25, 1513, a group of Spaniards under the command of Vasco Núñez de Balboa reached the west coast of the Isthmus of Panama, where they discovered the “South Sea”. For more than two centuries Spanish ships plied the waters of the Pacific, which was then known as “the Spanish Lake”.

The discovery of the new ocean caused a new problem in relations between Spain and Portugal, for it was not clear which nation had jurisdiction over it under the terms of the 1479 Treaty of Alcaçovas-Toledo and that which was signed in Tordesillas in 1494.

Tordesillas set a line of demarcation 370 leagues to the west of Cape Verde. All lands to the west of that line would belong to Spain, and those to the east would be reserved for Portugal. Spanish ships were thus obliged to sail west to reach the Spice Islands, also known as the Moluccas, which were first visited by the Portuguese in 1512. Spain would reach them using the new route opened up by Magellan.

TERRA AUSTRALIS IN ANCIENT MYTHS AND MAPS. The existence of lands to the south of Asia had been mooted since antiquity and Ptolemy mentioned them in his geographical works. Later on, at the dawn of the Middle Ages, several cartographers reflected this tradition in some of the most important maps of the time.

In 1492, when Christopher Columbus reached the island of Guanahaní he declared that he had reached India. In his four subsequent voyages of discovery and colonisation, the Admiral –either through genuine conviction or in order to safeguard his privileges– attempted, unsuccessfully, to adjust the geographical reality that was opening before his eyes to the mythical geography of the East that was held in medieval times. Accordingly, limitless treasures, creatures with dog heads or huge feet that sheltered them from the sun, Amazons and other beings appear in the accounts of the brilliant Genoese navigator.

Not all these myths were dispelled with the close of the Colombian cycle. On the contrary, they were picked up in the 17th century by Pedro Fernández de Quirós, a navigator who dreamed of Utopian lands in the South Seas.



2



3



1

Fernández de Quirós. Navegante que supo ensoñar tierras utópicas en los Mares del Sur.

Las poblaciones autóctonas. Melanesia. Micronesia. Polinesia. Se olvida con facilidad que las naves europeas llegaron a territorios insulares que poseían una historia de miles de años. Una gran variedad de lenguas y una gran riqueza cultural reside todavía hoy entre las poblaciones melanesias, micronesias y polinesias. Por todo ello puede afirmarse que la historia de estos territorios situados en el Océano Pacífico no comienza con la llegada de los nautas ibéricos –como habitualmente se expone–, sino mucho antes.

El estudio y análisis de los encuentros entre marinos y poblaciones autóctonas es de gran interés. Centrándose en el producido en el transcurso del viaje de Pedro Fernández de Quirós (1605-1606), puede decirse que este expedicionario deseó en todo momento una colonización pacífica de las nuevas tierras descubiertas y que su población autóctona fuese tratada con respeto. No obstante, algunos miembros de su expedición no actuaron en consecuencia, cometiendo tropelías sobre los indígenas y sus propiedades. Esta circunstancia resume muy bien la duplicidad de comportamientos que se dieron en el descubrimiento, conquista y colonización de los territorios ultramarinos hispánicos.

La primera vuelta al mundo (1519-1522). Magallanes-Elcano. España desde 1513 buscaba afanosamente el llamado *paso del Sur* para unir el Océano Atlántico con el nuevo mar descubierto por Balboa. Con ese fin partió una expedición de Sevilla en septiembre de 1519 al mando del portugués Fernando de Magallanes.

La expedición estaba compuesta por cinco naves: *Santiago*, *San Antonio*, *Concepción*, *Victoria* y *Trinidad*, y 237 hombres. Sólo las tres últimas naos doblaron el continente americano a través del estrecho bautizado como *Todos los Santos*, que después sería conocido como Estrecho de Magallanes. Entraron en aguas del Mar del Sur en 1520, bautizado por los expedicionarios como *Océano Pacífico*, por su aspecto tranquilo. Se iniciaba así la Historia del quinto continente.

La travesía entre el *paso del Sur* hasta la isla de Guam en el archipiélago de las Marianas duró cerca de cuatro meses bajo condiciones de vida in-

NATIVE PEOPLES. MELANESIA. MICRONESIA. POLYNESIA. It is easily forgotten that the European ships reached island territories that already had thousands of years of history behind them. A great variety of languages and a great cultural wealth is to be found even today in the populations of Melanesia, Micronesia, and Polynesia. Accordingly, it can be asserted that the history of these territories lying in the Pacific Ocean does not begin with the arrival of Iberian seafarers, but much earlier.

The study and analysis of the encounters between European sailors and natives is most interesting. If we consider the voyage of Pedro Fernández de Quirós in 1605-1606, we might say that the expeditionary always desired a peaceful colonisation of the new lands discovered, and for their native populations to be treated with respect. However some members of his expedition did not act accordingly, and committed outrages against the natives and their properties. This circumstance well summarises the duplicity of the behaviour that was displayed in the discovery, conquest, and colonisation of Spain's overseas territories.

THE FIRST VOYAGE AROUND THE WORLD (1519-1522). MAGELLAN-ELCANO. Since 1513 Spain vigorously sought the Southern Passage linking the Atlantic Ocean with the new sea that Balboa had discovered. To this end, in September, 1519 a Spanish fleet sailed from Seville under the command of the Portuguese Ferdinand Magellan.

The fleet was composed of five ships: *Santiago*, *San Antonio*, *Concepción*, *Victoria* and *Trinidad*, and 237 men. Only the last three ships managed to reach the South American continent through the strait that Magellan christened *Todos los Santos*, but which we know today as the Strait of Magellan. In 1520 the fleet entered an unknown sea, whose calm waters prompted the captain to name it the *Pacific Ocean*. And thus began the history of the fifth continent.

The voyage from the new *Southern Passage* to the Island of Guam in the Marianas archipelago took four months, and the company endured terrible hardships. Pigafetta, the chronicler of the voyage, described it as follows: "the biscuit we ate was by now nothing but powder mixed with the worms that had de-



2



3

1 Retrato al óleo de Fernando de Magallanes (1480-1520) / Oil portrait of Ferdinand Magellan (1480-1520). 2 Grabado de Juan Sebastián Elcano (1476-1526) / Juan Sebastián Elcano (1476-1526). 3 Vasco Núñez de Balboa, descubridor del Mar del Sur (1475-1517) / Seventeenth-century engraving showing Núñez de Balboa taking possession of the Pacific Ocean on September 29, 1513.

1 Jefe de las islas de Vanuatu -Melanesia- / Chief Nihrapat of Malakula, Vanuatu, Melanesia. 2 Hombre de las islas Carolinas, Micronesia. Pintado a lápiz por Juan de Ravenet / Native of the Carolines in Micronesia. Pencil drawing by Juan de Ravenet. 3 Nativo de Nueva Zelanda / Native of New Zealand.



1



2

3



voured the substance and it had an unbearable stench from having been soaked in rats' urine. The water that we were obliged to drink was equally foul and stinking. In order to avoid starvation we ate pieces of the leather used to bind the mainmast (...)"

It was in the Marianas in March, 1521 that Europeans first saw natives of this ocean region. They initially called the islands the "Islands of the Lateen Sails", because of the shape of the sails used on native canoes. But after the islanders came on board, and carried off everything they could, including the skiff of one of the ships, it was decided to name them the *Islas de los Ladrones* -Islands of Thieves. Their next destination was a group of islands they named *San Lázaro* -later renamed the Philippines. Magellan knew his enterprise had succeeded when his Malay servant was able to communicate with a native of one of the Philippine islands. They were now in the precincts of Asia and quite near the Spice Islands or Moluccas. On April 27, 1521, on the Island of Mactan, Magellan died in a skirmish with the islanders. Days later it was decided to burn the *Concepción* because of her unseaworthy state and lack of men to crew her.

They finally reached the Moluccas, but after a confrontation with the Portuguese they decided to separate the fleet. With Juan Sebastian Elcano in command, the *Victoria* would cross the Indian Ocean westwards, while Gómez de Espinosa, in the *Trinidad* would try the eastward route across the Pacific. The *Trinidad* reached the Marianas, but high winds and storms drove her back to the Moluccas.

Elcano on the *Victoria* rounded the Cape of Good Hope and sailed up the West African coast to Cape Verde, where thirteen crew members were seized by

frahumanas. Pigafetta, el cronista de la expedición, lo describe de la siguiente manera: "la galleta que comíamos no era ya pan sino polvo mezclado con gusanos que habían devorado la sustancia y que tenían el hedor insoportable de estar empapadas en orina de rata. El agua que nos veíamos obligados a beber era igualmente pútrida y hedionda. Para no morir de hambre llegamos al terrible trance de comer pedazos de cuero con que estaba recubierto el palo mayor(...)"

En este archipiélago de las Marianas en marzo de 1521 fue cuando se produjo el primer encuentro entre hombres europeos y hombres oceánicos. Al principio llamaron a las islas "de las Velas Latinas" por la forma de velas de las embarcaciones que utilizaban los isleños. El trato no fue de lo más cortés, pues los micronesios una vez a bordo de las naves se llevaron todo lo que pudieron cargar, incluido el esqui de una nave, lo que hizo a Magallanes rebautizar estas islas como *de los Ladrones*. Continuaron viaje hasta un nuevo archipiélago al que llamaron de *San Lázaro* (actuales Filipinas). Magallanes supo que su empresa había triunfado, pues su sirviente malayo consiguió entenderse en una de las islas con uno de los filipinos. Se encontraba ya en los confines de Asia y próximo a las islas de las especias o Molucas. El 27 de abril 1521, tras un altercado con los filipinos, murió Magallanes, en la isla de Mactan. Días más tarde tuvieron que incendiar la nao *Concepción* ante su mal estado y falta de tripulantes.

Continuaron ruta hasta las Molucas y tras una agitada estancia en la que se enfrentaron a los portugueses, se decidió la partición de la flota: Juan Sebastián Elcano al mando de la nao *Victoria* navegaría hacia el Oeste por aguas del Índico, y Gómez de Espinosa con la *Trinidad* intentaría el tornaviaje por el Océano Pacífico, sin éxito, pues aunque llegó a las Marianas tuvo que regresar a las Molucas por los fuertes vientos y tempestades.

La nao *Victoria* dobló el Cabo de Buena Esperanza y después de recalar en las islas de Cabo Verde, donde fueron detenidos trece tripulantes, navegó rumbo norte arribando al puerto de Sanlúcar (España), el 6 de Septiembre de 1522, con tan sólo 21 supervivientes y tres años después de su salida. Elcano fue recibido con todos los honores, otorgándole un escudo de armas



1

con la leyenda “*Primus circumdedisti me*”, la misma que reconocía su hazaña: culminar la primera vuelta la mundo.

No hubo solución para determinar en que zona del Tratado de Tordesillas se encontraban las islas Molucas y los portugueses siguieron apoyándose en su base de Malaca, mientras que los españoles siguieron mandando expediciones desde España y desde los virreinos americanos.

La expedición de García Jofre de Loaysa (1525-1526). Abierta la nueva ruta por Magallanes-Elcano, las especias traídas por la nao *Victoria* despertaron un inusitado interés entre los comerciantes castellanos y la Corona. El Emperador Carlos V creó una Casa de Contratación en La Coruña dedicada exclusivamente a la especiería y autorizó una nueva expedición a las Molucas a pesar de las protestas de Portugal. La nueva flota partió del puerto de La Coruña el 24 de julio de 1525, al mando de García Jofre de Loaysa y su piloto mayor Juan Sebastián Elcano. La flota estaba compuesta por siete barcos y 450 hombres a bordo.

La travesía fue una sucesión de desastres, calamidades y deserciones que minaron la efectividad de la expedición. Durante el viaje murieron entre otros el capitán Loaysa y Elcano. De las siete naves que comenzaron la travesía, cuatro pasaron el Estrecho de Magallanes y sólo una, la *Santa María de la Victoria*, arribó a las Molucas, donde la tripulación tuvo que enfrentarse con los portugueses durante casi un año.

De las otras tres naves se sabe que el patache *Santiago* alcanzó las costas mexicanas; la carabela *Santa María del Parral* pudo llegar a Mindanao, pero atacada por los isleños se perdió en los bajos de la isla Sangi, de las Célebes. La *San Lesmes*, se extravió en el Pacífico y en otro apartado aportamos una hipótesis de su posible viaje a las costas australianas.

Debido a los grandes gastos que la Corona y los comerciantes no querían sufragar, las siguientes expediciones al Pacífico partirían de puertos americanos, desde los virreinos de Nueva España o del Perú.

El protodescubrimiento ibérico de Australia y Nueva Zelanda. El misterio de la Carabela San Lesmes (1526). La flota de Loaysa una vez pasado el Estrecho de Magallanes en 1526 fue dispersada por una tormenta siguiendo cada barco un rumbo distinto. La carabela *San Lesmes* es la que ha dado lugar a más elucubraciones históricas

the Portuguese. The ship reached the port of Sanlúcar in Spain on September 6, 1522, with only 21 survivors, three years and two months after their departure. Elcano received a hero's welcome, and was given a coat of arms with the legend “*Primus circumdedisti me*”, in recognition of his feat as the first man to complete a round-the-world voyage.

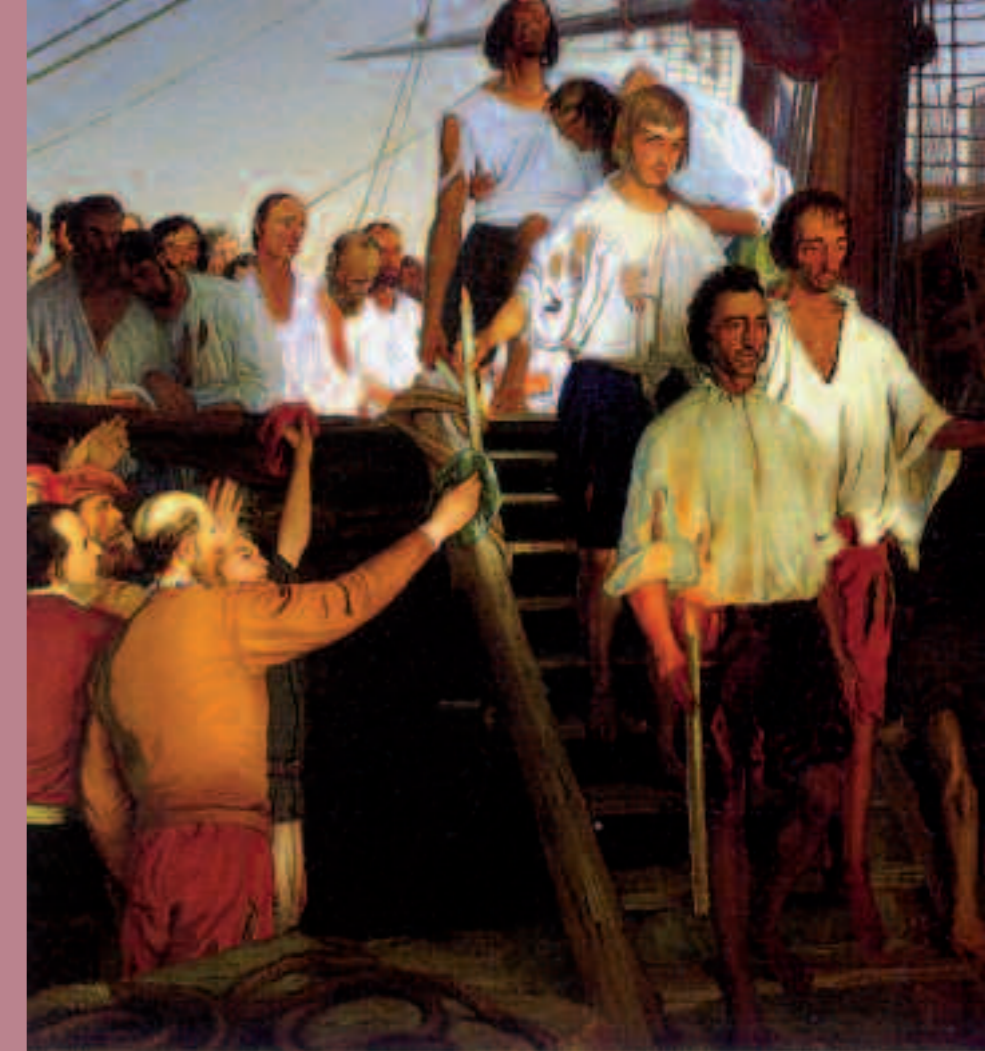
There was still no way of determining which nation had jurisdiction over the Spice islands under the terms of the Treaty of Tordesillas, and the Portuguese continued to use their base in Malacca, while Spain continued to send expeditions from the homeland and from her American territories.

THE EXPEDITION OF GARCÍA JOFRE DE LOAYSA (1525-1526). Once the new Magellan-Elcano route was opened, the spices brought back by the *Victoria* aroused the keenest interest amongst Castilian merchants and the Crown. The Emperor Charles V set up a Casa de Contratación or trading authority in Corunna that was devoted entirely to the spice trade, and authorised a new expedition to the Moluccas over Portugal's protests.

The new fleet set sail from the port of Corunna on 24 July, 1525, under the command of García Jofre de Loaysa, with Juan Sebastian Elcano as first officer. The fleet comprised seven ships and 450 men.

The voyage fell prey to a series of disasters, calamities and desertions which undermined the effectiveness of the expedition. Captain Loaysa and Elcano, among others, died during the journey. Of the seven ships that set out on the voyage only four crossed the Strait of Magellan, and only one, the *Santa María de la Victoria*, reached the Moluccas, where the crew had to fight the Portuguese for almost a year. Of the other three ships it is known that the tender *Santiago* made it to the coast of Mexico, the caravel *Santa María del Parral* may have reached Mindanao, but was attacked by natives and sunk off the island of Sangihe in the Celebes Sea. The *San Lesmes*, disappeared in the Pacific, and in another section we put forward a hypothesis about her possible voyage to Australian shores.

Because of their high cost the Spanish crown and merchants decided to finance no further Pacific expeditions from Spain, organising



2

1 Salida de la armada de García Jofre de Loaysa del puerto de La Coruña rumbo a las islas Molucas el 24 de julio de 1525 / Departure of García Jofre de Loaysa's fleet from Corunna, bound for the Moluccas, on July 24, 1525. **2** Desembarco de Juan Sebastián Elcano al puerto de San Lúcar de Barrameda el 7 de septiembre de 1522 a bordo de la nao *Victoria*. Óleo de Elías Salaverría / Arrival of Juan Sebastián Elcano at the Spanish port of Sanlúcar de Barrameda on September 7, 1522. aboard the *Victoria*. Oil by Elías Salaverría.

que en ocasiones rozan la leyenda. Una de las hipótesis que más sentido verídico tiene es que la *San Lesmes* pudo seguir rumbo noroeste hasta Nueva Zelanda y de allí a la costa sur de Australia, donde debió naufragar en las dunas de Warnambool (costa occidental del Estado de Victoria, cerca de Melbourne).

Desde allí la tripulación pudo construir otra nueva embarcación, viajando por toda la costa Este australiana hasta pasar el Cabo York, siendo después apresados, probablemente por los portugueses de la segunda expedición de Gomes de Sequeira. Los datos geográficos de toda la costa aportados por los españoles a los portugueses sirvieron para hacer los mapas de la costa Este de Australia, especialmente los de la escuela de Dieppe, entre ellos la famosa carta del Delfín de 1530-1536. Una copia de la cual tenía el geógrafo Joseph Banks y que utilizó Cook cuando navegó por estas costas en 1770.

México como punto de partida. Las expediciones de Álvaro de Saavedra y Hernando de Grijalva (1527-1537). El Emperador Carlos deseaba tener noticias de la expedición de García Jofre de Loaysa, pero su reciente matrimonio con Isabel de Portugal le obligaba a ser especialmente cuidadoso en sus relaciones con el reino luso. Por este motivo, envió una Real Cédula a Hernán Cortés ordenándole que pertrechara una expedición a las Molucas desde el Virreinato de la Nueva España.

Así, en octubre de 1527, zarpó una pequeña flota de tres naves al mando de Álvaro de Saavedra. Éste navegó al norte de las islas Marshall y de las Carolinas y luego al Sur de las Marianas hasta Mindanao. Finalmente llegó a las Molucas el 30 de Marzo de 1528 en ayuda de los españoles de la expedición de Loaysa que aún resistían los ataques portugueses.

Saavedra intentó volver a América cumpliendo una misión confidencial de Cortés: llevar semillas de especias con la intención de cultivarlas en México. El tornaviaje continuó mostrándose adverso para las naves españolas y Saavedra fracasó en dos ocasiones: una tras reconocer la costa de Nueva Guinea y navegar por las Marianas y Mindanao, otra tras volver a Nueva Guinea alcanzando después las Carolinas y las Marshall.

El Emperador Carlos, acosado por muchos frentes y necesitado de finan-

them instead from the American ports of Mexico and Peru.

SPAIN'S PROTODISCOVERY OF AUSTRALIA AND NEW ZEALAND. THE MYSTERY OF THE CARAVEL SAN LESMES (1526).

After Loaysa's fleet crossed the Straits of Magellan in 1526 it was hit by a storm which scattered the fleet and caused each ship to follow a different course. The caravel *San Lesmes* has been the subject of much historical and literary conjecture, most of it quite dubious. One of the most credible hypotheses is that the *San Lesmes* took a north-westerly course toward New Zealand, and from there to the south coast of Australia, where it may have been wrecked near the Warnambool dunes on the west coast of today's Victoria State, near Melbourne.

At this point, the crew may have managed to build a new ship, and following Australia's eastern coast, passed round Cape York, where they may have been seized by the Portuguese crew of the second expedition of Gomes de Sequeira. According to this hypothesis the information provided by the Spaniards allowed the Portuguese to map the eastern coast of Australia, as shown by the maps at Dieppe, including the famous Dauphin Chart from 1530-1536. The geographer Joseph Banks had a copy of this map that was used by Cook on his 1770 expedition to these shores.

MEXICO AS POINT OF DEPARTURE. THE EXPEDITIONS OF ÁLVARO DE SAAVEDRA AND HERNANDO DE GRIJALVA (1527-1537).

The Emperor Charles V wanted news of the García Jofre de Loaysa expedition, but his recent marriage to Isabella of Portugal obliged him to be especially careful in his relations with the Kingdom of Portugal. Accordingly, he sent a letter to Hernán Cortés, ordering him to ready an expedition to the Moluccas from Mexico. Thus it was that in October of 1527 a small fleet of just three ships set sail under the command of Álvaro de Saavedra. The fleet sailed north of the Marshall and the Caroline Islands and then south of the Marianas to Mindanao. They reached the Moluccas on March 30, 1528 to lend their aid to the Spanish crew of the Loaysa expedition who were resisting the attacks of the Portuguese. Saavedra tried to return to America to fulfil the



1 Mapa del siglo XVI de las islas Molucas, por Antonio de Pigafetta

/ Sixteenth-century map of the Moluccas by Antonio de Pigafetta.

2 Planisferio de Nicolas Desliens (1566)

/ Planisphere by Nicolas Desliens (1566).



1

ciación para sus campañas europeas, decidió poner fin al contencioso de las Molucas por el Tratado de Zaragoza de 1529. Por el mismo cedió a Portugal los derechos sobre las islas de la Especiería a cambio de 350.000 ducados de oro y un pacto perpetuo de retroventa.

De nuevo en 1536 el conquistador de México despachó dos barcos desde Nueva España, con el fin de ayudar a Francisco Pizarro en su lucha contra los indígenas peruanos; al mando de la expedición iba Hernando de Grijalba. Una vez cumplida su misión, Grijalba se lanzó a explorar por iniciativa propia en abril de 1537; puso rumbo al Oeste y descubrió algunas islas del grupo de las islas Gilbert. Los marineros, hartos de sufrimientos y penalidades, se amotinaron y dieron muerte a su capitán; siguieron, sin embargo, el mismo rumbo y acabaron naufragando en algún lugar de la costa Norte de Nueva Guinea. Capturados por los papúes, uno de los supervivientes fue rescatado por Antonio Galvao, gobernador portugués de las Molucas.

Los derroteros de Filipinas. La conquista del Archipiélago (1565). La ruta del Tornaviaje (1566) y el galeón de Manila (1566-1815). Una vez que España renunció a las islas de la Especiería, la exploración del Océano Pacífico por naves españolas se movió dentro de unos planteamientos nuevos. En primer lugar, ninguna expedición con destino al Mar del Sur volvió a partir desde la Península Ibérica, todas lo harían a partir de entonces desde la costa pacífica del continente americano, bien desde Nueva España (México) o bien desde el Perú. En segundo lugar, los esfuerzos se concentrarían en el grupo de islas que Fernando de Magallanes había bautizado como *San Lázaro* y que más tarde serían llamadas *Felipinas*. Una última prioridad de esta etapa era desvelar por fin el secreto del tornaviaje.

En 1542 el Virrey de Nueva España, Antonio de Mendoza, organizó una expedición con el fin de establecer una base en las islas de Poniente y encontrar el camino de retorno desde éstas a Nueva España. La flota estaba compuesta por seis barcos y 378 tripulantes; el mando fue concedido a Ruy López de Villalobos. La expedición partió el 1 de noviembre de 1542 y en su derrota pasó por las islas Marshall y las islas Carolinas. En enero de 1543



2

confidential mission with which Cortés had charged him: to take seeds of spice plants so that they might be grown in Mexico. But the return voyage continued to be adverse for the Spanish ships and Saavedra failed on two occasions: once after reconnoitring the coast of New Guinea and sailing past the Marianas and Mindanao, and the other after returning to New Guinea, later reaching the Caroline Islands and the Marshall islands.

The Emperor Charles, under pressure on numerous fronts and needing funds for his European campaign, decided to put an end to the dispute over the Moluccas via the Treaty of Saragossa, signed in 1529, whereby he granted Portugal rights to the Spice Islands in return for 350,000 ducats of gold and a repurchase agreement in perpetuity.

Again in 1536 the conqueror of Mexico dispatched two ships, on this occasion to help Francisco Pizarro in his fight against the Peruvian natives. Commanding the expedition was Hernando de Grijalba. When his mission had been completed, at his own initiative in April, 1537, Grijalba sailed west across the Pacific, discovering some of the Gilbert Islands. His crew, tired of their sufferings and hardship, mutinied and murdered their captain. But they continued on a westward course until they were wrecked somewhere on the northern coast of New Guinea. They were captured by the Papuans, and one of the survivors was rescued by Antonio Galvão, the Portuguese governor of the Moluccas.

THE PHILIPPINES ROUTES. THE CONQUEST OF THE ARCHIPELAGO (1565). THE RETURN JOURNEY (1566) AND THE MANILA GALLEON (1566-1815). After Spain renounced her claims to the Spice Islands, Spanish exploration of the Pacific Ocean was on a different footing. In the first place, no more expeditions to the South Seas departed from the Spanish mainland. Instead, they all started from the Pacific coast of the Americas, chiefly Mexico and Peru. In the second place, efforts were focused on the group of islands that Magellan had called *San Lázaro* but which were la-

1 *Carta nueva general de navegar de las islas Marianas, por Tomás López (1796)*
/ *Navigation chart of the Mariana Islands, by Tomás López (1796)*. **2** *Dibujo que representa el modo en el que los indígenas de la Nueva España construían embarcaciones y que procede de la Historia de las Indias de Fray Diego Durán (1581)*
/ *Drawing showing how Mexican natives built boats, as it appeared in Historia de las Indias by Fr. Diego Durán (1581).*



La búsqueda de la Tierra Australis (I). Mendaña. Desde la Antigüedad clásica los geógrafos mantenían la existencia de un gran continente en las antípodas, denominado como la “*Quarta Pars*”, o “*Terra Australis Incognita*”. Este mito se mantuvo durante todo el Medioevo y pasó a los navegantes españoles y portugueses del XVI que por entonces ya conocían las Molucas y Filipinas.

alcanzaron el sur de Filipinas –por él así bautizadas–. La expedición no pudo alcanzar los objetivos propuestos y al final los expedicionarios terminaron en las Molucas portuguesas.

Desde allí fue despachada una nave con destino a las costas americanas; en esta ocasión el mando recayó sobre el alférez mayor Íñigo Ortiz de Retes. Éste intentó el tornaviaje por la vía meridional, navegando por la costa de una gran isla a la que bautizó como *Nueva Guinea* por el fenotipo de sus habitantes. Exploró también otras islas de la Melanesia hasta que una tempestad cerró a los españoles la ruta de Levante. El resultado y el desarrollo de la expedición de Villalobos fueron claramente desafortunados.

El afán descubridor de los españoles había decaído durante casi veinte años. Sin embargo, el inicio de un nuevo reinado y la hegemonía en Europa tras la batalla de San Quintín despertaron de nuevo el interés por las Indias Orientales. El propio Felipe II escribió al virrey de Nueva España *ordenándole el descubrimiento de las islas de Poniente hacia el Maluco*. La nueva expedición se organizó alrededor de la figura del agustino Fray Andrés de Urdaneta y al mando de López de Legazpi.

El 13 de febrero de 1565 llegaron a las costas de Samar e iniciaron la exploración de esta isla y otras cercanas (Limasawa, Bohol, Leyte, Negros y Mindanao). El 27 de abril alcanzaron la costa de Cebú donde fundaron el primer asentamiento español en las Filipinas, la *Villa de San Miguel*; se iniciaba así una ocupación del archipiélago que habría de durar 333 años. La expedición de López de Legazpi fue decisiva para el asentamiento español en las islas Filipinas, pero más importante, si cabe, fue el descubrimiento llevado a cabo por Urdaneta (con el antecedente del viaje de Arellano), quien consiguió encontrar el camino de vuelta desde las islas Filipinas a Nueva España. De esta manera, en 1566 se inició la ruta comercial del galeón de Manila-Acapulco que habría de perdurar hasta 1815.

ter named the *Felipinas*. A final priority at this stage was to find the most practicable route back to the shores of the Americas

In 1542 the Spanish governor of Mexico, Antonio de Mendoza, organised an expedition to establish a base on the Westward Islands and to find a route back to Mexico. The fleet was made up of six ships with 378 men, under the command of Ruy López de Villalobos. The fleet sailed on November 1, 1542 and on its outward voyage it passed by the Marshall and Caroline Islands. In January, 1543 it reached the Philippines, as Ruy López de Villalobos himself rechristened them. The expedition was unable to attain its objectives, and ended up in the Portuguese Moluccas.

From there a ship set sail for the Americas, under the command of Íñigo Ortiz de Retes. He tried the southern route, sailing along the coast of a large island which he called *Nueva Guinea* because the appearance of its inhabitants reminded him of the Guineans of West Africa. He also explored other Melanesian islands until a storm cut the Spaniards off from the eastern route. This result and the outcome of the Villalobos expedition was plainly unfortunate. Spanish zeal for discovery waned somewhat in the next twenty years. However, the beginning of a new reign and Spanish hegemony in Europe after the battle of St. Quintin re-awakened interest in the East Indies. Phillip II himself wrote to the viceroy of Mexico ordering *the discovery of the westward islands in the direction of the Moluccas*. The new expedition was organised by the Augustinian monk Fray Andrés de Urdaneta and sailed under the command of Miguel López de Legazpi. On February 13, 1565, they landed on the Philippine island of Samar, which they explored, and then carried on to reconnoitre others nearby –Limasawa, Bohol, Leyte, Negros and Mindanao. On April 27 they reached the coast of Cebu where they established the first permanent Spanish settlement in the Philippines, the *Villa de San Miguel*, beginning an occupation of the archipelago which was to last for 333 years. The López de Legazpi expedition was crucial to Spain's conquest of the Philippines, but no less important was Urdaneta's discovery (following the steps of Arellano) of a return route from the Philippines to Mexico in 1566. Thereafter, Spanish galleons regularly plied the waters between Manila and Acapulco until 1815.



1 Miguel López de Legazpi, conquistador de las islas Filipinas (1503-1505 / 1511-1572) / Miguel López de Legazpi, conquistador of the Philippines (1503-1505/1511-1572). **2** Fray Andrés de Urdaneta, OSA (1498-1568) / Fr. Andrés de Urdaneta, OSA (1498-1568).



1

1 Descripción de las islas del Poniente, de López de Velasco, 1570 / Description of the Western Isles Southeast Asia, by the López de Velasco. 2 Estampa alegórica de la conquista de las islas Filipinas, grabada en 1698 / Allegorical engraving of the conquest of the Philippines, made in 1698.

THE SEARCH FOR TERRA AUSTRALIS (I). MEN-DAÑA. Since classical times, geographers believed in the existence of a large continent in the antipodes, which they call the “*Quarta Pars*” or “*Terra Australis Incognita*”. This myth survived into medieval times and was known to Spanish and Portuguese sailors in the 16th century who were already familiar with the Moluccas and the Philippines. European maps in the 16th century often showed a great continent separated by a strait from America. The world map drawn by the Dutch geographer Ortelius in 1564 showed a *Terra Australis* extending from New Guinea to Tierra del Fuego. At that time this great land mass also appeared on nautical charts of the Pacific Ocean. In addition, the Incas in Peru told their Spanish conquerors of lands and islands with much gold that lay where the sun set, among them *Auachumbi* and *Niñachumbe*. And Europeans were mindful of the legendary Ophir, the site where the Biblical King Solomon was said to have sent his treasure in ships. Another legend spoke of two islands, *Rica de Oro* and *Rica de Plata* (“Rich in Gold” and “Rich in Silver”), known as the Armenio Islands, on the Manila-Acapulco route used by Spanish galleons. When the Philippines had been colonised, Micronesia explored and a practicable eastward route across the Pacific was found, then the Pacific was truly a “Spanish lake”, and Spain’s seafarers turned their attention to the southern reaches of the ocean, which were still unknown to Europeans. Three expeditions set sail from Peru, two under the command of Álvaro de Mendaña and one commanded by Pedro Fernández de Quirós. These were the most interesting expeditions of the late 16th and early 17th centuries.

En la cartografía europea aparecía dibujado en mapas del siglo XVI un gran continente separado de América por un estrecho. El mapa mundi de Ortelio de 1564 también recoge la existencia de una *Terra Australis* que abarcaba desde Nueva Guinea a la Tierra del Fuego. Desde esa época todas las cartas náuticas del Océano Pacífico reflejaban la situación de esa gran masa de tierra. También, al mito de la *Terra Australis Incognita*, se unieron las noticias dadas a los españoles por los incas acerca de la existencia de islas y tierras con mucho oro situadas allá donde se ponía el sol, entre ellas las de *Auachumbi* y *Niñachumbe*. Así como la leyenda europea de la tierra de Ophir donde el rey Salomón cargaba sus naves de tesoros. Añadiéndose también la narración de otras dos hipotéticas islas: *Rica de Oro* y *Rica de Plata*, conocidas por *islas del Armenio*, en la ruta del galeón de Manila-Acapulco. Tras la ocupación de las Filipinas y, la exploración de la Micronesia y resuelto el tornaviaje a Nueva España, el Pacífico septentrional era ya un verdadero *Lago Español*. Las inquietudes de los navegantes castellanos se dirigieron entonces hacia el Sur, hacia la parte del océano que permanecía aun desconocida a los ojos del hombre europeo. Desde el Virreinato de Perú partieron tres expediciones, dos al mando de Álvaro de Mendaña y una por Pedro Fernández de Quirós. Son las más interesantes del siglo XVI y principios del XVII.

El primer viaje de Álvaro de Mendaña

El gobernador Lope García de Castro gestionó el envío de una expedición marítima desde el Perú al mando de su sobrino Álvaro de Mendaña a las islas míticas de *Ophir*. La flota la componían dos naves y 170 hombres. Partieron del puerto peruano del Callao en noviembre de 1567 y después de atravesar los archipiélagos de Polinesia, descubrieron el archipiélago melanesio de las Salomón, desembarcando en la isla de *Santa Isabel*. Aquí construyeron un pequeño bergantín, el *Santiago*, con el que reconocieron muchas islas del archipiélago, bautizándolas con nombres españoles que aún se conservan: *San Cristóbal*, *Guadalcanal*, *Florida*, *Santa Ana*, etc.

The First Voyage of Álvaro de Mendaña

Governor Lope García de Castro arranged an expedition of two ships and 170 men from Peru to the mythical *Ophir* islands under the command of his nephew Álvaro de Mendaña. They set off from the port of Callao in November, 1567, and after sailing through the archipelagos of Polynesia they discovered the Melanesian and the Solomon Islands, landing on the islands of *Santa Isabel*. There they constructed a small brig, the *Santiago*, in which they reconnoitred many of the islands, giving them the Spanish names they have retained ever since—*San Cristóbal*, *Guadalcanal*, *Florida*, *Santa Ana*, etc... Armed clashes with the natives and disease among the crew made colonisation impossible, so it was decided to return across the Pacific. They first made landfall on the coast of California and from there sailed southward to Mexico, where they recovered their strength and took on provisions before returning to their home port of Callao in Peru, ending a voyage of two years.

The Second Voyage of Álvaro de Mendaña

A desire to establish Spanish settlements and missions to convert the natives of the islands discovered in 1568 led Mendaña to mount another expedition, this one with four ships and 378 people, among them women and children, as well as sailors and soldiers. Among the best known of these were Mendaña's wife Isabel Barreto and the first officer Pedro Fernández de Quirós, who some years later would command another expedition. In his novel *The Isles of Unwisdom* Robert Graves faithfully reflected the tragic destiny that awaited this expedition. The ships sailed from Callao in 1595, and after calling



1

2

Debido a la enemistad con los isleños y a los muchos tripulantes enfermos, no aptos para fundar una pequeña población, decidieron regresar navegando por el Pacífico norte hasta llegar a las costas de California y después a México, donde recuperaron fuerzas y víveres para continuar viaje al puerto del Callao dos años después de su salida.

El segundo viaje de Álvaro de Mendaña

El afán de tener una población hispana en las islas descubiertas en 1568 y la conversión de los indios naturales hizo que Mendaña gestionará una nueva expedición. La flota estaba compuesta por cuatro naves y 378 personas, incluidas mujeres y niños, además de marineros y soldados. Entre los personajes más conocidos de este viaje sobresalen la mujer de Mendaña, Isabel Barreto y el piloto mayor Pedro Fernández de Quirós, que años después estaría al mando de otra expedición. Robert Graves reflejó bien en su novela *Las islas de la imprudencia* el trágico destino que aguardaba a esta expedición.

Las naves se hicieron a la vela en el Callao en 1595, y después de pasar por otros puertos peruanos siguieron rumbo noroeste. En este viaje descubrieron las islas polinesias de las Marquesas, nombradas así en recuerdo del Virrey del Perú, el marqués García Hurtado de Mendoza. Continuaron viaje hacia el oeste para arribar en el archipiélago melanesio de Santa Cruz. En esta isla se creó un asentamiento de colonos en la bahía *Graciosa* y se exploraron varias islas del archipiélago. Las relaciones con los naturales aunque inicialmente cordiales, acabaron en tragedia. En dicha isla murió de fiebres Álvaro de Mendaña, Adelantado de las islas Salomón. En su testamento nombró gobernadora a su mujer Isabel de Barreto, quien a partir de entonces mandaría la expedición. La nueva gobernadora dispuso la partida ante las difíciles condiciones de vida. En un principio intentaron alcanzar las islas Salomón, al no conseguirlo pusieron rumbo hacia Filipinas. Toda la travesía, en precarias condiciones de agua y víveres, fue un continuo enfrentamiento entre Isabel de Barreto, el piloto Fernández de Quirós y la tripulación. De las 380 personas que partieron del Perú solo 100 llegaron vivos a Manila.



1 *Tierra Austral no conocida / The unknown southern territory.*

2 *Litografía de Álvaro de Mendaña, descubridor de las islas*

Salomón en 1568 / Lithograph of Álvaro de Mendaña, discoverer of the Solomon Islands in 1568. 3 *"Insulae Moluccae", mapa del Pacífico occidental atribuido a Bartolomé Lasso (1593) / "Insulae Moluccae", map of the western Pacific attributed to Bartolomé Lasso (c. 1593).*

3

at other Peruvian ports they headed north-west. The Polynesian Marquesas Islands were discovered on this voyage, and were named in honour of the viceroy of Peru, the marquis García Hurtado de Mendoza. The ships continued westward until they reached the Melanesian archipelago of Santa Cruz. A settlement was established in *Graciosa* Bay and they explored several of the nearby islands. However, the cordial relations they had established with the local natives soon deteriorated, and finally ended in tragedy.

On this island Álvaro de Mendaña, governor of the Solomon Islands, died of fever, leaving a will in which he named his wife, Isabel de Barreto, as leader of the expedition. The extremely harsh conditions of life on the island led the new governor to make the decision to leave. At first they tried to reach the Solomon Islands, but ultimately set sail for the Philippines. The voyage, with very limited supplies of drinking water and food, was marked by constant conflict between Isabel de Barreto, the navigator Fernández de Quirós, and the crew. Of the 380 people who originally set out from Peru only 100 survived to reach Manila.

1 "Isleños armados de la isla del Espíritu Santo", por Diego de Prado y Tovar, 1606 / *Armed men at the Bahía de San Felipe y Santiago, Santo Island, Vanuatu, by Diego de Prado y Tovar, 1606.* 2 "Bahía de San Felipe y Santiago", por Diego de Prado y Tovar, 1606 / *Bay of San Felipe y Santiago, now called Big Bay, Santo Island, Vanuatu. Drawing by Diego de Prado y Tovar in 1606.* 3 *Litografía de Pedro Fernández de Quirós / Lithograph of Pedro Fernández de Quirós.*



1

En los primeros años del siglo diecisiete, cuando la España de los Austrias llegaba a los límites de su auge imperial, se llevó a cabo una última, y fallida, expedición hispánica a los confines del Mar del Sur en busca del cuarto continente austral. El responsable de esta expedición era un navegante luso de nombre Pedro Fernández de Quirós. En términos de proeza marítima, su mayor hazaña durante el viaje fue haber llevado sus tres barcos hasta la gran bahía de una isla conocida desde entonces como Espíritu Santo –hoy esta isla forma parte del archipiélago de Vanuatu–. No obstante, en términos de su legado histórico, el mayor aporte de Fernández de Quirós fue una larga serie de memoriales en los que plasmó una visión utópica de aquella tierra austral. Nació el *Don Quijote del Océano* en la portuguesa ciudad de Évora en 1565, aproximadamente. Criado y educado en Lisboa, comenzó su andadura náutica a muy temprana edad como escribano o escribiente en naves mercantes. Experiencia que, enriquecida con su participación en varias expediciones náuticas, le llevó, al final de su vida (+ 1615), a ocupar el cargo de piloto mayor.

El periplo que emprendió Fernández de Quirós por el Océano Pacífico al principio del siglo diecisiete tuvo como principal propósito el develar, por vez primera, la *cuarta pars incognita*, el gran continente austral, cuya existencia era dada por incontrovertible por parte de una mayoría de cosmógrafos renacentistas –quienes, a su vez, se alimentaban de la imaginación geográfica de la Antigüedad–. El mayor deseo del navegante luso era poder reclamar la gloria y honor inmortales que resultarían de ser identificado como el descubridor de la mítica *Terra australis nondum cognita*.

La organización de dicha navegación contó con el apoyo de Felipe III –quien dispuso su financiamiento con fondos procedentes de la Real Hacienda– y del Papa Clemente VIII.

Consiguió armar una flota en 1605 de tres embarcaciones: las naos *San Pedro* y *San Pablo*, y la *San Pedro*, y un patache: el *Tres Reyes*. La partida tuvo lugar desde el Callao, con 300 tripulantes y rumbo SW. Avistaron varias islas polinesias de las Tuamotu, Sociedad y Cook. La *Terra Australis*

2



THE SEARCH FOR TERRA AUSTRALIS (II). UTOPIA IN PEDRO FERNÁNDEZ DE QUIRÓS. In the early years of the 17th century, when the Spanish empire under the Habsburg dynasty reached its apex, one final, doomed expedition was made to the South Seas in search of the fourth southern continent. Commanding this expedition was the Portuguese-born navigator Pedro Fernandes de Queiros, known in Spanish as Fernández de Quirós. In terms of seafaring skills, his greatest achievement on this voyage was to bring his three ships to the great bay of an island then known as Espíritu Santo –today it is part of the Vanuatu archipelago. However, in terms of his historical legacy, Fernández de Quirós greatest contribution was his long series of memoirs in which he gave shape to his utopian vision of that southern land.

The man remembered as the *Don Quixote of the Ocean* was born in the Portuguese city of Évora around 1565. Raised and educated in Lisbon, he first embarked at a very early age as a scribe on merchant ships. Later he took part in several exploratory expeditions, which qualified him near the end of his life –he died in 1615– to serve as chief navigator.

His expedition to the Pacific Ocean at the beginning of the 17th century was intended principally to discover the *Quarta Pars Incognita*, the great southern continent, whose existence was an article of faith for most Renaissance cosmographers, nourished by the geographical conjectures of antiquity. Fernández de Quirós yearned for the glory and immortal honour of being known as the man who discovered the mythical *Terra australis nondum cognita*. The expedition was supported by King Phillip III –who ordered that it be financed from the Royal Treasury—and had the backing of Pope Clement VIII.

In 1605, he was able to assemble a fleet of three ships, the vessels *San Pedro* y *San Pablo* the *San Pedro*, and the tender *Tres Reyes*. The fleet and the *San Pedro* its crew totalling 300 men set off from Callao on a south-westerly course. They sighted several Polynesian islands (those we know today as Tuamotu), the Society Islands and the Cook Islands. But the *Terra Australis* continued to elude them. They pushed forward and landed on the Island of Taumako (Duff), near the Solomons, where the



3



1

1 Mapamundi de Hessel Gerritsz, 1612 / World map by Hessel Gerritsz, 1612. 2 Carta reducida de la Australasia, también llamada Nueva Holanda, por Charles des Brosses, 1788 / Reduced chart of Australasia, also called New Holland, by Charles des Brosses in 1788.



2

natives told them of a large territory they called *Manicolo*, to the south. They set a southerly course and when they made landfall Fernández de Quirós believed he had discovered the mysterious continent, which he christened *Australia del Espíritu Santo*, in honour of the Austria dynasty that ruled in Spain. In fact, the party had discovered only the large island we know today as Santo, in the Archipelago of Vanuatu. The admiral claimed the land on behalf of the Holy Trinity, the Catholic Church, and King Phillip III. To mark the occasion he ordered that many masses be said, along with feasts and processions, and even established a new military-religious order called the Caballeros del Espíritu Santo (“Knights of the Holy Spirit”). In Big Bay he established a colony called “*New Jerusalem*”, and ordered that a church be erected there. The Melanesians did not take kindly to this intrusion, and there were many casualties on both side in the skirmishes that ensued. In only a few days Fernández de Quirós bowed to the wishes of his companions, and the party abandoned the colony and set sail for America. The three ships left the port they called *Vera Cruz* in the short-lived *New Jerusalem* colony. Strong headwinds separated Fernández de Quirós’ ship from the others, and he tried to reach the island of *Santa Cruz*. Failing to find it, he set a course to 13° 30’ N to the Manila-Acapulco route used by the Spanish galleons. His ship, with much illness among the crew, dropped anchor in the Mexican port in November, 1606.

The expedition had attained its objective and the *Don Quixote of the South Sea* was received with full honours in Madrid, as if he were a latter-day Columbus. But he had to wait for eight years before the King

seguía mostrándose esquiva. Continuaron viaje y arribaron a la isla de Tau-mako (Duff), cercana a las Salomón, donde los isleños les hablaron de la gran tierra de “*Manicolo*” más al sur. Zarparon las naves hasta encontrar una gran tierra que Fernández de Quirós creyó era la *Terra Australis*, bautizándola con el nombre de *Australia del Espíritu Santo*, en honor de la casa de Austria que reinaba en España. Fernández de Quirós no supo que la tierra descubierta era una gran isla, conocida actualmente como Santo, del archipiélago de Vanuatu.

El almirante tomó formal posesión de la nueva tierra en nombre de la Santísima Trinidad, de la Iglesia Católica, y del rey Felipe III. Mandó también decir múltiples misas y organizar fiestas y procesiones y estableció la Orden de los caballeros del Espíritu Santo. Además fundó en la costa de la actual Big Bay la colonia de la *Nueva Jerusalén* y ordenó levantar en ella una iglesia.

El contacto con los melanesios fue violento desde un principio y las muertes llegaron por ambos lados. Días después, ante las presiones de sus compañeros, Fernández de Quirós dio orden de abandonar el establecimiento y regresar a América. Las tres naves partieron del puerto de la *Vera Cruz* en la *Nueva Jerusalén* y, debido a los vientos contrarios, su nave se separó de las otras dos, dirigiéndose a la isla de *Santa Cruz*. Al no encontrarla, siguió viaje hasta los 13° 30’ Norte para seguir la ruta de las naves que partían de Manila rumbo a Acapulco. En este puerto mexicano fondeó con muchos enfermos en noviembre de 1606.

La expedición había conseguido su objetivo y el *Don Quijote del mar del Sur* fue recibido en Madrid con todos los honores como si de un nuevo Colón se tratara. Fernández de Quirós hubo de esperar ocho años para conseguir de nuevo los favores del monarca. En 1615, en camino de organizar su segunda expedición murió en Panamá. Al igual que Mendaña, no pudo ver por segunda vez la tierra que descubrió.

La utopía en Pedro Fernández de Quirós

A la hora de valorar las características utópicas presentes en el pensamiento

was willing to fund another expedition, and he died in Panama while organising it in 1615. Like Mendaña, he did not live to revisit the land he had discovered

Utopia in Pedro Fernández de Quirós

When it comes to examining the utopian leanings of the thought of Fernández de Quirós, we encounter the problem of our ignorance of the content and extent of his knowledge, or where he studied, who his teachers were, what books he had read, what intellectual circles he frequented, etc... Accordingly, we can only guess about the origins of his mysticism, which was the most pronounced feature of his personality.

Despite these obstacles, some progress can be made in elucidating this important issue, since a careful examination of his many writings furnishes many clues, among them compelling evidence that he was influenced by Sir Thomas More's book *Utopia*, by Joaquinist theories, and by Franciscan Millennialism. In the history of Spanish America in the 16th century, we can find many precedents of *Quirosian* thought. Many members of religious orders then conceived Mexico as the location in which they could realize their utopian and spiritual dreams, which were common in the Europe of the 15th and 16th centuries.

More's utopia itself had precedents in earlier centuries, both in the Christian era and classical antiquity. Examples of Christian antecedents included the monastic life –isolated, simple, and ascetic– but also the millennial movements of medieval times, which conceived of an earthly paradise, and the prophecies of the Calabrese abbot Joaquin de Fiore, etc. Greco-Roman tradition was also marked by utopian no-

de Fernández de Quirós, nos enfrentamos al problema de que desconocemos todo lo relativo a la formación cultural que pudo tener (donde estudió, quiénes fueron sus maestros, que libros leyó, qué ambientes intelectuales pudiera haber frecuentado, etc...). Por lo que sólo podemos conjeturar acerca de los orígenes de su misticismo; sin lugar a dudas, el rasgo más destacado de su personalidad.

A pesar de ello, no todo ha de ser pesimismo a la hora de tratar de dilucidar esta importante cuestión. Ya que de la minuciosa lectura de sus numerosos escritos se extraen pistas, rastros, evidencias de una clara influencia de la *Utopía* de Sir Thomas More, de las teorías joaquinistas y del milenarismo franciscano.

Si observamos la Historia de la América hispana a lo largo del siglo XVI, podemos encontrar sin dificultad varios precedentes de la actitud *quirosiana*. Fueron muchos los religiosos que eligieron a la Nueva España de esa centuria como marco para la realización de sueños y utopías de carácter religioso-espiritualista, habituales en la Europa de los siglos XV y XVI.

El pensamiento utópico de More tiene claros precedentes en las centurias anteriores, tanto en el ámbito cristiano como en el clásico-latino. Ejemplos de los antecedentes cristianos son: el monacato, con su vida aislada, sencilla y ascética; los movimientos milenaristas medievales que anhelaban encontrar el paraíso en la tierra; las profecías del Abad calabrés Joaquín de Fiore; etc... En el hilo de la tradición clásica greco-latina se quiere recuperar el pensamiento y cultura griega y romana. Tan llena de utopías como la propia época renacentista. Utopías clásicas (el mito de las amazonas, de la fuente de la eterna juventud, etc...) que inflamaron las mentes de muchos de los descubridores, conquistadores y colonizadores.

Pero el punto más fascinante es, a nuestro juicio, la más que probable influencia de las teorías joaquinistas en nuestro personaje. El Abad Joaquín de Fiore (ca. 1130-1202) –monje benedictino–, elaboró una serie de escritos en los que interpretó la Historia como un conjunto de tres edades: la del Padre –correspondiente al *Antiguo Testamento*–, que había sido la época de la ley; la del Hijo –correspondiente al *Nuevo Testamento*– y época de la

1 Mapa del Océano Pacífico, hecho por Pedro Fernández de Quirós / Map of Pacific Ocean by Pedro Fernández de Quirós. 2 Carta reducida de la Australasia, también llamada Nueva Holanda, por Charles des Brosses, 1788 / Reduced chart of Australasia, also called New Holland, by Charles des Brosses in 1788. 3 "Nueva Jerusalén" fundada por Pedro Fernández de Quirós.



1

tions –the myth of the Amazons, the Fountain of Youth, etc–as was the Renaissance. All these inflamed the minds of many of the explorers, conquerors and colonists.

But what we regard as the most fascinating point is the very probable influence of the Joaquinist theories upon Fernández de Quirós. The Benedictine abbot, Joaquin de Fiore (c. 1130-1202) composed a series of writings in which he divided history into three ages: that of the Father, which was Law, corresponding to the *Old Testament*; that of the Son, or the *New Testament*, a time of Grace that was now past; and that of the Holy Spirit, a time of love, the present and future. This third age would witness the restoration of Mount Zion and the city of Jerusalem, as well as the purity of primitive Christianity, according to the abbot.

But it may be that not all was ephemeral delirium in Fernández de Quirós. As in other cases, the utopian and the practical appeared to merge in his proposals for serving a single purpose: Spanish expansion in a new region of the globe, which would be based on the idea of the superiority of the European people and culture, and would achieve not only the material but also the spiritual conquest of these new Oceanic spaces.

THE VOYAGE OF DISCOVERY OF LUIS VÁEZ DE TORRES. Luis Váez de Torres remained in command of the ship *San Pedro* and the tender *Tres Reyes*. For a fortnight he waited for Fernández de Quirós in the bay of



2



3



1

gracia, ya pasada; y la del Espíritu, época del amor y que estaba por venir. En esa tercera edad habría de restaurarse el Monte Sión y la ciudad de Jerusalén. Igualmente el Abad sostenía que en la edad del Espíritu Santo habría de restaurarse la pureza del cristianismo primitivo. Pero puede ser que no todo resulte delirio quimérico en Fernández de Quirós. Al igual que en otros casos, lo utópico y lo práctico parecen unirse en sus propuestas para servir a un solo fin: la expansión hispana en una nueva región del Globo. Una expansión que amparada en la creencia en la superioridad del hombre y de la cultura europea, habría de llevar a una conquista material, y también espiritual, de esos espacios oceánicos.

El viaje descubridor de Luis Váez de Torres. Al mando de la nao *San Pedro* y el patache *Tres Reyes* quedó Luis Váez de Torres, quien después de esperar quince días a Fernández de Quirós en la bahía de *San Felipe y Santiago*, hoy Big Bay, decidió seguir las órdenes del virrey del Perú. En primer lugar descubrió que la tierra quiosiana pertenecía a una gran isla, la actual Santo (Vanuatu), continuó después rumbo hasta los 20° de latitud Sur, dirigiéndose posteriormente a Manila.

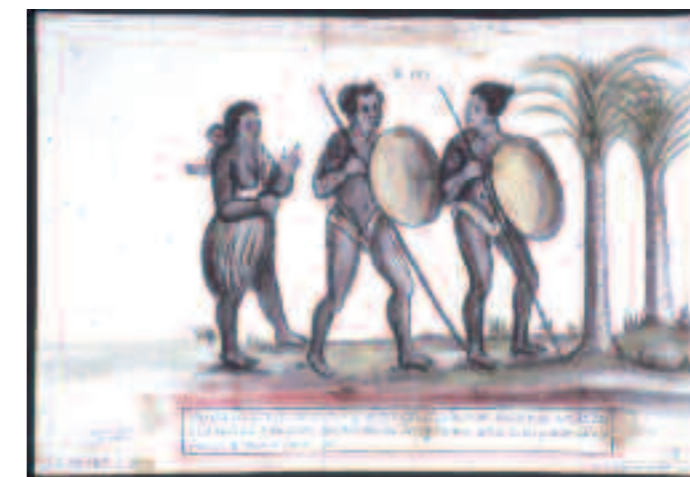
En este viaje los resultados geográficos fueron de gran importancia, pues se descubrió la insularidad de Nueva Guinea, se avistaron las costas del norte de Australia y se navegó por primera vez por el Mar del Coral. Merece destacar la pericia y el arrojo de estos marineros de principios del XVII que con sus antiguos instrumentos de navegación surcaron aguas que aún hoy presentan enormes dificultades para las embarcaciones modernas.

El australiano Brett Hilder escribió un completísimo trabajo titulado *El viaje de Torres* basado en el manuscrito *Relación Sumaria* fechado en 1608 y escrito por Diego de Prado y Tovar, compañero de viaje de Torres. En él se describe con extraordinaria precisión el viaje de sus dos embarcaciones, desvelando todos los misterios de esta expedición.

El 26 de junio de 1606, Váez de Torres abandonó la bahía de *San Felipe y Santiago* y navegó hacia el Sur por la costa Oeste de *Australia del Espíritu Santo* hasta alcanzar los 20° australes, a sólo 190 millas de las costas de Queensland (Australia). Cambió el rumbo hacia el Norte y fondeó en varias islas y lugares de Nueva Guinea, continuando viaje hacia el Oeste y



2



3

San Felipe y Santiago, today known as Big Bay, before deciding to carry out the orders of the viceroy of Peru. First he found out that the land discovered by Fernández de Quirós belongs to a great island, Santo in Vanuatu. Then he continued to 20° South, where he set a course for Manila.

Important discoveries were made on that journey. First, it was determined that New Guinea was an island. The northern coast of Australia was sighted, and Torres was the first European to sail into the Coral Sea.

These mariners of the early 17th century evinced great skill and daring, as with only primitive instruments they navigated through waters that even today remain fraught with difficulties for modern-day seafarers.

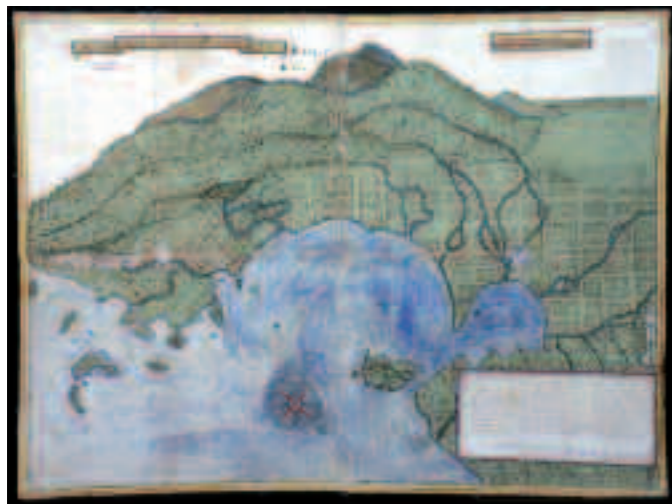
The Australian mariner and historian Brett Hilder wrote a highly detailed work entitled *The Voyage of Torres* based on the 1608 *Relación Sumaria* manuscript by Diego de Prado y Tovar, a member of the Torres expedition. In it he describes with great precision the voyage of the two ships, unveiling all the mysteries.

On June 26, 1606, Váez de Torres left the Bay of *San Felipe y Santiago* and headed south toward the west coast of *Australia del Espíritu Santo* to 20° S, coming within 190 miles of the shore of Queensland in Australia. He then changed course to the north dropping anchor at numerous islands, and making several landings on the shores of New Guinea, which he called *Magna Margarita*. The entire voyage is reflected with extraordinary clarity in Prado's maps which included the Spanish names given to the islands, bays and other geographical features, such as the Bay of *San Pedro de Arlanza*, the Harbour of *Monterrey*, the *Manglares Islands*, *San Antonio*, *Altas Palmas*, etc.

The ships sailed into the strait that separates Australia and New Guinea, which is now known as the Torres Strait. Torres probably also made landfalls on the Australian islands of Yam, Long, Mount Ernest and Twin. Hilder holds that the Spanish ships then crossed the waters known as Endeavour Strait, where they sighted the Cape York Peninsula. It should be noted that six months before Torres reached the Gulf of Carpentaria the Dutchman Willem Jansz on the *Duyfken*, had disembarked on its shores. Torres and his crew had reached the great southern continent, the coveted *Terra*

1 Busto en bronce de Luis Váez de Torres, realizado por José Carrilero / Bronze bust of Luis Váez de Torres by José Carrilero.

2 y 3 Naturales de la Bahía de San Lorenzo y puerto de Monterrey, e isleños de la Bahía de San Millán en la costa de Nueva Guinea. Por Diego de Prado y Tovar, 1606 / Natives of the Bay of San Lorenzo and Port of Monterrey, and natives of the Bay of San Millán, on the New Guinea coast. By Diego de Prado y Tovar, 1606.



1 Bahía de San Lorenzo y puerto de Monterrey, en la costa de Nueva Guinea. Siglo y medio después Bougainville la llamó Bahía de la Orangerie. Por Diego de Prado y Tovar, 1606 / Bay of San Lorenzo and Port of Monterrey, on the New Guinea coast. A century and a half later Bougainville renamed it the Orangerie Bay. By Diego de Prado y Tovar, 1606. 2 Plano de la isla de Tahití, llamada por los españoles isla de Amat / Map of Tahiti, which the Spaniards had called Isla de Amat.

1

navegando por toda la costa sur de Nueva Guinea, a la que nombró *Magna Margarita*. Toda la exploración se refleja con extraordinaria claridad en los mapas de Prado en los que se incluyen los múltiples topónimos españoles de islas, bahías y otros accidentes geográficos: bahía de *San Pedro de Arlanza*, puerto de *Monterrey*, *islas Manglares*, *San Antonio*, *Altas Palmas*, etc...

Las naves se adentraron en el estrecho que separa Australia de Nueva Guinea y que actualmente es conocido como Estrecho de Torres. En el transcurso de la travesía desembarcaron en algunas islas australianas: *Dungeness*, *Burked*, *Long* y *Twin*. Hilder sostiene que las naves españolas cruzaron por el paso conocido hoy como Estrecho Endeavour, muy cercano a las costas australianas, avistando la península del Cabo York. Hay que señalar que tres meses antes de la llegada de Torres al Golfo de Carpentaria el holandés Willem Jansz con el *Duyfken*, había desembarcado en sus costas.

Torres y su tripulación alcanzaron la ansiada *Terra Australis*, el gran continente del Sur, pero nunca fueron conscientes de su hazaña y pensaron que se trataba de una isla más de las muchas existentes en el Océano Pacífico. Tras cruzar el estrecho, la expedición siguió navegando por la costa sudoeste de Nueva Guinea hasta alcanzar las Molucas. En Ternate se quedó el *Tres Reyes* para ayudar al gobernador Juan de Esquivel en su lucha contra los indígenas no sometidos. La *San Pedro* continuó su viaje y arribó a Manila el 22 de mayo de 1607, once meses después de zarpar de la *Australia del Espíritu Santo*. Nadie volvió a surcar estas aguas hasta 1770 cuando el capitán Cook lo hizo a bordo del *Endeavour*. La labor de Torres no obtuvo ningún reconocimiento de las autoridades españolas; tanto él como Prado se quejaron en sendas cartas al Rey. Los descubrimientos de Quirós y Torres no debían ser divulgados en el exterior por temor a que pudieran ser utilizados como bases para hostigar los barcos y puertos de su Majestad Católica. Y fue así como los documentos del viaje de Torres quedaron archivados y cayeron en el olvido.

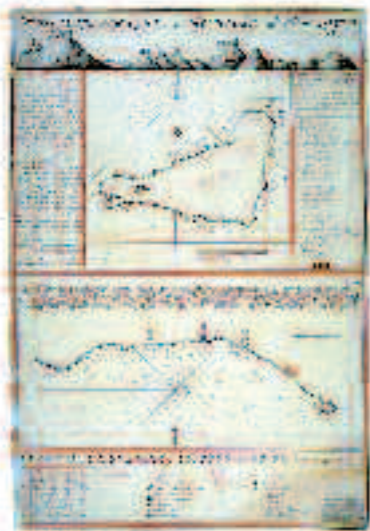
Expedición desde el Virreinato del Perú durante el siglo ilustrado (I). González, Bonechea y Lángara. En tiempos del Virrey del Perú, Manuel de Amat y Junyent, y por orden de Carlos III, se hicieron cuatro expediciones al Pacífico Sur. El motivo fue la presencia de



2

Australis, but they never realised this, and believed it to be just one more of the many Pacific islands. After crossing the strait, the expedition sailed along the southwest coast of New Guinea and onward to the Spice Islands. The *Tres Reyes* remained in Ternate where its men could lend a hand to Governor Juan de Esquivel in his struggle to suppress the rebellious islanders. The *San Pedro* carried on, and reached Manila on May 22, 1607, eleven months after departing from *Australia del Espíritu Santo*. The next European to visit these waters, in 1770, would be Captain Cook on the *Endeavour*. Torres' achievements were never recognised by the Spanish authorities, as both he and Prado complained in letters to the king. The discoveries of Quirós and Torres were kept under wraps lest they be used as bases for attacks on Spanish shipping and ports. And thus it was that the logs of Torres' voyage were filed away and forgotten.

EXPEDITIONS FROM THE VICEROYALTY OF PERU DURING THE ENLIGHTENMENT CENTURY (I). GONZÁLEZ, BONECHEA AND LÁNGARA. While Manuel de Amat y Junyent served as Viceroy of Peru, four expeditions to the South Pacific were ordered by King Charles III. Their missions were entirely geo-strategic: to ascertain the presence of European shipping in Polynesia, and to determine whether the English and French had established any settlements on the islands. In 1770, the first of these expeditions sailed to Easter Island, to explore an island discovered by the buccaneer Davis in 1687 and to see if any colonies existed there.



1 Mapa de la isla de Pascua, actual Rapa Nui, realizado por el piloto Juan de Hervé en 1770 / Map of Easter Island, today called Rapa Nui, by the navigator Juan de Hervé in 1770. 2 Retrato de Domingo Bonechea (1713-1775). Miniatura de Julio García Condoy. / Portrait of Domingo Bonechea (1713-1775). Miniature by Julio García Condoy.

Expedition to Easter Island (1770)

Two ships left Callao under the command of Felipe González de Haedo. On November 15 the men landed at what they thought was Davis Island, but in fact it was Easter Island, discovered by the Dutchman Roggeveen in 1722. For five days they explored the island, making maps and taking note of the huge sculpted heads known as *moais*. They renamed it *San Carlos* island in memory of King Charles III. In a religious-military ceremony, three wooden crosses were erected on three hills in the north-eastern part of the island.

In the wake of this initial and successful expedition, Viceroy Amat learned of Cook's visit to Tahiti to witness the transit of the planet Venus across the sun. The viceroy organised a second voyage with the dual aim of establishing a colony on *San Carlos* (Easter Island) and seeing if there were any English colonies in Tahiti.

First Expedition to Tahiti (1772-1773)

Commanded by Domingo de Bonechea, the frigate *Santa María Magdalena*, alias the *Águila*, set off in 1772. They headed first for Tahiti, discovering on route several of the Tuamotu and Society islands, before finally reaching Tahiti, which the commander rechristened *La Isla de Amat*. Relations with the Tahitians were excellent, and from them the Spaniards learned that English and French ships had already anchored in their waters. Maps were made of the coasts, and information was collected about the natives. The *Águila* left the island on December 20, and after failing to reach *San Carlos*, it returned to Callao in May, 1773.

naves europeas en islas polinesias y la posibilidad de asentamientos ingleses o franceses en dichas islas. Todas las expediciones fueron geoestratégicas. La primera de ellas fue en 1770 a la isla de Pascua, para explorar la isla descubierta por el filibustero Davis en 1687 y ver si existía alguna colonia.

Expedición a Pascua (1770)

La expedición, compuesta por dos naves, partió del Callao al mando del capitán Felipe González de Haedo. El 15 de noviembre alcanzaron una isla que creyeron era la tierra de Davis, pero que en realidad había sido descubierta por el holandés Roggeveen en 1722, se trataba de la isla de Pascua. Durante cinco días la exploraron y reconocieron, levantando planos y dando noticias de los pascuenses y de sus gigantescas estatuas o *moais*. Fue bautizada como isla de *San Carlos*, en recuerdo del rey español Carlos III. Y en una ceremonia religioso-militar se colocaron tres cruces de madera en tres cerros de la parte NE de la isla.

Tras el éxito de este primer viaje, Amat tuvo noticia de la estancia de Cook en Tahití para contemplar el paso de Venus. El virrey organizó una segunda expedición que combinaba los objetivos de colonización de *San Carlos*, con ver si existía en Tahití algún asentamiento inglés.

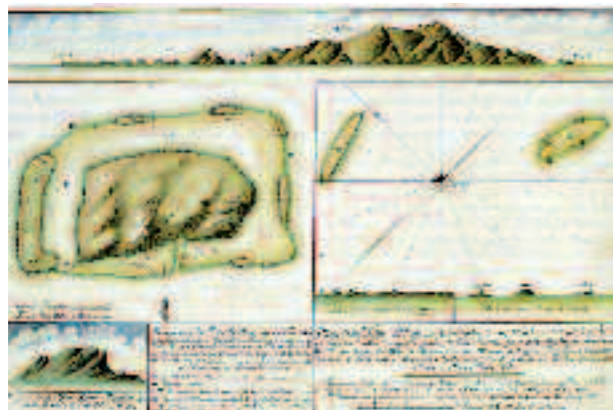
Primera expedición a Tahití (1772-1773)

Al mando de Domingo de Bonechea partió del Callao la fragata *Santa María Magdalena*, alias el *Águila*, en 1772. Se dirigieron primero a Tahití y durante el viaje descubrieron varias islas de las Tuamotu y Sociedad, arribando finalmente a Tahití, que fue bautizada como *isla de Amat*. Las relaciones con los tahitianos fueron excelentes, y por ellos se conoció que anteriormente habían fondeado en sus puertos naves inglesas y francesas. Se levantaron planos de las islas avistadas y se recogió información sobre sus habitantes. El *Águila* abandonó la isla el 20 de diciembre y, tras un intento fallido de alcanzar *San Carlos*, regresó al Callao en mayo de 1773.

Segunda expedición a Tahití (1774-1775)

La segunda expedición a Tahití enviada por el Virrey Amat tenía por objeto





1

evangelizar y colonizar esta isla con un asentamiento permanente. De nuevo Bonechea partió con dos naves desde el Perú en 1774. En este viaje se descubrieron 20 islas de las Tuamotu y Sociedad. En Tahití fueron recibidos con gran cordialidad por los jefes de la isla quienes cedieron unos terrenos para instalar una casa-misión. Estos mismos jefes aceptaron la soberanía española sobre Tahití y todas sus islas adyacentes. Para simbolizar este dominio se erigió una gran cruz con la siguiente inscripción: *CHRISTUS VINCIT, CAROLUS III IMPERATOR 1774*, sustituida años más tarde por Cook por la de: *GEORGIUS III, REX. ANNIS 1767, 1769, 1773 ET 1777*. El comandante Bonechea falleció en Tautira, siendo enterrado frente a la misión. Su sustituto, Tomás de Gayangos, decidió el regreso al Perú, durante esta travesía descubrió la isla de Raivavae de las Australes. En Tahití quedaron dos franciscanos, el intérprete Máximo Rodríguez y un marinero. Gayangos llegó al Callao en abril de 1775.

Tercera expedición a Tahití (1775)

Amat tuvo aún tiempo de organizar la tercera y última expedición a Tahití bajo el mando de Cayetano de Lángara. La fragata *Águila* se hizo a la mar desde el Callao en septiembre de 1775. Fue un viaje sin acción descubridora, pues lo único que interesaba es ver la situación de las cuatro personas que habían quedado del anterior viaje. Los dos franciscanos expresaron su deseo de abandonar la misión y regresar a Perú; su labor evangelizadora no había dado los frutos apetecidos. No obstante, el intérprete Máximo Rodríguez mantuvo unas excelentes relaciones con los tahitianos estudiando sus hábitos y costumbres y escribiendo un importante *Diario* de su estancia. Lángara decidió evacuar la misión poniendo así fin a la breve presencia española en Tahití.

Con la destitución de Amat en 1776 terminaron los viajes españoles a la Polinesia. Algunos virreyes posteriores intentaron retomar los proyectos de Amat, pero no obtuvieron el apoyo de la Corona.

Expediciones desde Filipinas a Nueva España durante el siglo Ilustrado (II). El viaje de Francisco Mourelle de la Rúa. En noviembre de 1780 se encontraba en Filipinas el alférez de navío

Second Expedition to Tahiti (1774-1775)

The second expedition to Tahiti dispatched by Viceroy Amat was intended to colonise and Christianise the island. In 1774, Bonechea departed from Peru with two ships. On this voyage the twenty Tuamotu and Society islands were discovered. The Spaniards received a very cordial welcome from the Tahitian chiefs, who granted them land for building a mission house. The chiefs accepted Spain's claim to sovereignty over the island and its neighbours. To symbolise this change in status a tall cross was erected, with an inscription that read: *CHRISTUS VINCIT, CAROLUS III IMPERATOR 1774*. Years later Cook replaced it with another, reading *GEORGIUS III, REX. ANNIS 1767, 1769, 1773 ET 1777*. Bonechea died in Tautira, and was buried in front of the mission house. His replacement, Tomás de Gayangos, decided to return to Peru, and on the voyage he discovered the Island of Raivavae in the Austral group. Two Franciscan missionaries remained in Tahiti, as well as the interpreter Máximo Rodríguez, and a sailor. Gayangos reached Callao in April, 1775.

Third Expedition to Tahiti (1775)

Amat had time to organise a third and last expedition to Tahiti, which was commanded by Cayetano de Lángara. In September, 1775, the frigate *Águila* again set off from Callao. It was a routine journey, intended only to check up on the Franciscans and two laymen who had remained on the island. The friars wanted to abandon their mission, which they said was a failure, and to return to Peru. However, the interpreter Máximo Rodríguez was enjoying excellent relations with the natives, and was studying their habits and customs, recording his observations in an important diary. Nonetheless, Lángara decided to evacuate the mission, ending Spain's brief sojourn in Tahiti.

After Amat was removed from office in 1776, there were no further Spanish expeditions to Polynesia. Later viceroys wished to resume them, but the Crown would not give its approval.

EXPEDITIONS FROM THE PHILIPPINES TO MEXICO DURING THE ENLIGHTENMENT CENTURY (II). THE VOYAGE OF FRANCISCO MOURELLE DE LA RUA. In Novem-



2

1 Plano de la Isla de Santa Rosa, actual Raivavae / Map of the Island of Santa Rosa, current Raivavae. 2 Plano del puerto de Tautira, en la isla de Tahití, donde fondearon los barcos españoles en 1772, 1774 y 1775 / Map of the Tautira harbour of Tahiti, visited by Spanish ships in 1772, 1774 and 1775.



1

Francisco Mourelle de la Rúa, experto en las navegaciones por las costas pacíficas de Norteamérica. En Manila recibió el mando de la fragata *Princesa* para llevar unos importantes documentos al virrey de Nueva España. Mourelle de la Rúa partió del puerto de Cavite en época de ciclones. Desde el primer momento fuertes vientos arrastraron la fragata hacia el SE, rumbo a las islas Carolinas. Allí decidió viajar a México por la ruta del Pacífico Sur y se adentró en las aguas que dos siglos antes había explorado Álvaro de Mendaña. Su derrota pasó por las islas del Almirantazgo y el archipiélago de Bismarck (NE de Nueva Guinea) y más tarde se acercó a las islas Salomón. El 26 de febrero de 1781 se internó en el archipiélago polinesio de Tonga descubriendo varias de sus islas: Fonualei, Late y Vavao. Este último grupo de islas fue bautizado en 1781 como *islas de Mayorga*, en honor de Martín de Mayorga virrey novohispano. Mourelle de la Rúa desembarcó en ellas y fue cordialmente recibido por los tonganos. En Vavao los españoles permanecieron dieciséis días haciendo acopio de agua y alimentos, además de recopilar datos etnográficos muy interesantes.

Continuaron el viaje con rumbo SW y avistaron otras islas del mismo archipiélago. Una vez alcanzados los 30° de latitud austral regresaron al archipiélago de Tonga y continuaron hacia el NE, descubriendo varias islas del grupo Ellice (actual Tuvalu), para acabar fondeando en la isla de Guam (Marianas). Finalmente, la *Princesa* navegó hacia Nueva España y alcanzó sus costas en septiembre de 1781.

La relación del viaje y los mapas de esta expedición por su novedad tienen una categoría similar a los realizados por Cook, Bougainville o Malaspina.

La expedición Malaspina (1789-1794). En 1788 dos oficiales de la Armada, Alejandro Malaspina y José Bustamante presentaron un proyecto para un viaje científico y político alrededor del mundo. El Conde de Floridablanca avaló el proyecto, ya que necesitaba obtener información sobre la situación política en los virreinos y sobre los asentamientos británicos en el Océano Pacífico.

Fue la mayor empresa interdisciplinaria científica española del siglo XVIII. La expedición desarrolló con pleno éxito el estudio de las rutas comerciales del Pacífico, perfeccionándose a su vez la cartografía costera; se estudió la si-

ber, 1780 the navy lieutenant Francisco Mourelle de la Rúa was in the Philippines. He was an expert navigator of the Pacific coasts of North America. In Manila he was given command of the frigate *Princesa* to deliver some important documents to the Spanish Viceroy of Mexico.

Mourelle de la Rúa sailed from Cavite harbour during the typhoon season. From the start of the voyage, strong winds dragged the ship south-east towards the Carolines. From there Mourelle decided to take the southern Pacific route to Mexico, and sailed into the waters that had been explored two centuries earlier by Álvaro de Mendaña. His course took him to the Amirante Islands and the Bismarck Archipelago north-east of New Guinea, and later he came close to the Solomon Islands. On February 26, 1781 he entered the Polynesian island group of Tonga and discovered several of its islands: Fonualei, Late, and Vavao. In 1781 this last group of islands was named the *Islas de Mayorga* in honour of the Viceroy of Mexico, Martín de Mayorga. Mourelle de la Rúa went ashore there and was cordially received by the Tongans. The Spaniards spent 16 days on Vavao, resting and provisioning their ship, in addition to collecting very interesting ethnographical data.

They sailed on towards the south-west and spied other islands of the same archipelago. When they reach 30° south they returned to Tonga and then headed north-east, discovering several of the Ellice island group (now Tuvalu), and ended up on the Island of Guam in the Marianas. From there the *Princesa* set off for Mexico, arriving in September, 1781.

The expedition's logs and the maps made were of a similar quality to those of Cook, Bougainville, and Malaspina.

THE MALASPINA EXPEDITION (1789-1794). In 1788 two Armada officers, Alejandro Malaspina and José Bustamante, submitted their plans for a "scientific and political voyage" around the world. The Count of Floridablanca endorsed the project, for he needed information about the political situation in the viceroyalties and the British settlements in the Pacific Ocean. This journey became the largest Spanish interdisciplinary scientific enterprise of the 18th century. It contributed to more accurate car-

1 Carta reducida que contiene las tierras de Salomón y varias islas con perfiles de las islas "Mourelle, Mayorga, Consolación y Vázquez" / Reduced chart showing the Solomons and other islands, with profiles of the islands Mourelle, Mayorga, Consolación and Vázquez. **2** Retrato al óleo de Francisco Antonio Mourelle de la Rúa / Portrait in oils of Francisco Antonio Mourelle de la Rúa.

2



tography, while the political status of the viceroyalties was also examined, the frontiers of the Spanish Empire were reconnoitred—as well as the foreign settlements established there—, and all kinds of natural specimens and minerals were collected for examination in the appropriate scientific laboratories.

Two ships made this journey, the corvettes *Descubierta* and *Atrevida*, which sailed from Cadiz on July 30, 1789. After passing the Canary Islands they reached Montevideo, from whence they sailed south to begin a partial circumnavigation of America which would take them as far as Alaska. They then returned to Acapulco and began their Pacific voyage, going past the Marshall and Mariana islands before arriving at the Philippines.

From the island of Mindanao they set a course for the South Pacific and sailed to the Southern Island of New Zealand, in a region known as Fiordland, to Dusky Bay. After exploring the fiord and taking the requisite measurements, they sailed toward the Australian coast, disembarking at Port Jackson on March 11, 1793.

They spent 30 days in port, while the Spanish crew carried out scientific activities: hydrographical surveys, physical experiments, the collection of botanical specimens, ethnological descriptions, while also advising the locals on the growing of Mediterranean plants and other subjects.

The British welcome was consistently friendly and cordial. A sense of scientific comradeship was established amongst these learned men, for they were, after all, fellow Europeans meeting in a far-away point on the other end of the world. The highest honours were paid to the officers of the Spanish corvettes du-

1



tuación política de los virreinos y se reconocieran las fronteras del Imperio y los asentamientos extranjeros en ellas, principalmente el de la colonia inglesa de Port Jackson en Australia. Además se recopilaban numerosas muestras naturales y minerales para su estudio en los laboratorios científicos respectivos.

Dos fueron las naves que realizaron el viaje: las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*. Ambas partieron de Cádiz el 30 de julio de 1789. Tras pasar por las Canarias llegaron a Montevideo y desde allí tomaron rumbo Sur para iniciar una parcial circunnavegación de América que les llevaría hasta las tierras de Alaska. Regresaron a Acapulco e iniciaron la travesía del Pacífico que, a través de las Marshall y las Marianas, les llevó hasta Filipinas.

Desde la isla de Mindanao siguieron rumbo al Pacífico Sur y navegaron a la isla Sur de Nueva Zelanda a la Bahía Dudosa, en una región llamada Fiordland. Después de explorar el fiordo y hacer las mediciones correspondientes se dirigieron a las costas australianas, desembarcando en Port Jackson el 11 de marzo de 1793.

En dicho puerto estuvieron treinta días en los que los españoles desarrollaron una intensa labor científica: levantamientos hidrográficos, experimentos físicos, colecciones botánicas, descripciones etnológicas, asesoramiento sobre el cultivo de plantas mediterráneas, etc...

El recibimiento por parte británica fue en todo punto amistoso y cordial. Se creó un entorno científico entre los hombres ilustrados ya que, en definitiva, se trataba de "compañeros" europeos que se encontraban en un lejano punto de las antípodas. Los más altos honores fueron rendidos a los oficiales de las corbetas españolas y se sucedieron las recepciones y fiestas para agasajarles. Malaspina devolvió la cortesía invitando a las autoridades británicas a una serie de actos oficiales a bordo de la *Descubierta*. Para que los científicos españoles pudieran llevar a cabo sus exploraciones astronómicas, el Gobernador les cedió una barraca situada en Punta Bennelong, un lugar privilegiado en la bahía; en ese mismo punto se alza hoy la majestuosa Opera House de Sydney. El encuentro en sí tuvo carácter fraternal que rompió la rutina y el aislamiento de la colonia penal y dio ocasión para mostrar

2



2

ring a series of receptions and celebrations; Malaspina returned the gesture by inviting the British authorities to a number of festivities on board the *Descubierta*. The British Governor aided the Spanish astronomical studies by providing the Spaniards with a hut on Point Bennelong, a privileged spot on the bay, where the majestic Sydney Opera House now stands. The fraternal encounter was a welcome break in the routine and the isolation of the officers of the penal colony and provided them with an opportunity to display the splendour of 18th-century European etiquette. Malaspina gathered all the information he needed for his "Political Study of the English Colonies of the Pacific Ocean", where he confirmed the precarious situation of the colony, but also pointed out its potential danger as a base for an attack on the coasts of Peru or Chile. Finally, on April 10, 1793, the two corvettes set sail from Port Jackson.

The expedition sailed on until it reached the northernmost coast of New Zealand, and then headed for the Vavao group in the Tonga archipelago, of which they took possession in the name of the King of Spain. This was the final port of call in the Pacific Ocean before they set sail for Callao, which they reached after failing to catch sight of any other lands.

At last the expedition made its way around Cape Horn to the Atlantic, arriving in Spain on September 21, 1794, five years and two months after its departure. The new political circumstances and the clash between the go-

1 Retrato al óleo de Alejandro Malaspina, de José M^a Galván y Candela / Portrait in oils of Alejandro Malaspina, by José María Galván y Candela. 2 "Aguada en Vavao", grabado dibujado por Fernando Brambila en 1792 / "Taking on Water in Vavao", engraving by Fernando Brambila, 1792.



1

vernment minister Manuel Godoy and Malaspina led to the latter's imprisonment. The considerable scientific and political finds of the expedition were shelved and remained little known and unappreciated for many years.

DOCUMENTS RELATIVE TO NEW ZEALAND. There is a great deal of evidence attesting to Spain's proto-discovery of New Zealand and a visit to that land by a Spanish ship lost in the ocean. It may well have been the caravel *San Lesmes* in the Loaysa expedition that was lost in the South Pacific in 1526, or perhaps another that lost its way in Mendaña's time. Anne Salmond mentions this possibility, based on the hypothesis of Roger Hervé, who, supported by the Dieppe maps, argues that the *San Lesmes* put ashore in New Zealand before foundering in the south of Australia.

There is also a Maori legend according to which, long before Cook's appearance, a group of fishermen in their canoes saw a ship with pale-looking men aboard. The first encounter took place in the ninth lunar month and the Maori chronicler Mohi Turei described it in these words: "It was during the nights of Tangaroa, on the night called Whatitiri Papaa. The sea was calm and the wind did not blow. The canoes set off and at dawn they reached the fishing waters (...) When the sun was high, they saw a boat approaching them from the distance. Then the Maoris saw how big it was and the men aboard (...) There were blond, pale, albino, and red men (...) Again the ship turned and sailed out to sea. After a while it seemed to rise in the sea; it seemed to be rowing the air. And at last it disappeared, lost in the clouds." Mohi Turei added that the ship was seen on many occasions in that same place. Meanwhile, off the Peruvian coast in 1770 the Spanish captured the French ship *Saint Jean Baptiste*, commanded by Captain Surville, which was coming from New Zealand, after spending three weeks in Lauriston Bay. Among the documents aboard were some drawings of a tattooed Maori called Naguinoui, and others of a canoe and utensils used by the Maoris, as well as implements from the Solomon Islands and two maps of New Zealand made in 1769. In 1793 the corvettes *Descubierta* and *Atrevida* from the Malaspina and Bustamante expedi-



2

1 Vista de la colonia de Parramata, en Nueva Gales Meridional, por Fernando Brambila / Visit to the Parramata colony in New South Wales, by Fernando Brambila.
2 Baile de los hombres en Vavao. Luis Planes, 1793. / Men's dance in Vavao. Luis Planes, 1793.

todo el esplendor de la cortesía dieciochesca europea. Malaspina recogió toda la información necesaria en su *Examen político de las colonias inglesas del Mar Pacífico*, donde constató la precaria situación de la colonia, pero señaló también su peligro potencial como base para un ataque a las costas de Perú o Chile. Finalmente, el 10 de abril de 1793 las dos corbetas abandonaron Port Jackson.

La expedición siguió viaje hasta el extremo septentrional de Nueva Zelanda, para dirigirse después al grupo de Vavao o *islas de Mayorga* (en el archipiélago de Tonga), donde tomaron posesión de aquellos territorios en nombre del rey de España. Esta fue la última escala en aguas del Pacífico, pues navegaron directos al Callao donde arribaron sin avistar ninguna otra tierra.

Finalmente, y tras doblar el Cabo de Hornos, la expedición se adentró en el Atlántico y llegó a España el 21 de septiembre de 1794, cinco años y dos meses después de su partida. Las nuevas circunstancias políticas y el enfrentamiento entre el ministro Manuel Godoy y Malaspina, hicieron que este último fuera encarcelado. De esta manera, todo el acervo científico y político de la expedición fue arrinconado y su relevancia histórica quedó relegada durante muchos años.

Documentos relativos a Nueva Zelanda. Hay evidentes pruebas de un protodescubrimiento ibérico de Nueva Zelanda y de una visita a esta tierra por una nave española perdida en el océano. Posiblemente podría ser la carabela *San Lesmes* –perteneciente a la expedición de Loaysa– perdida en el Pacífico Sur en 1526; o quizás de otras más tardías extraviadas en tiempos de Mendaña. Anne Salmond, que recoge esta posibilidad, se basa en la hipótesis de Roger Hervé, quien apoyándose en los mapas de Dieppe, sostiene que la *San Lesmes* arribó en las costas de Nueva Zelanda, antes de naufragar en el sur de Australia.

Existe también una leyenda maorí según la cual, mucho antes de la llegada de Cook, un grupo de canoas de pescadores vio un barco lleno de hombres pálidos. El primer encuentro se produjo en el noveno mes lunar y Mohi Turei, cronista maorí, lo recoge con estas palabras: "Fue durante las noches de Tangaroa, en la noche llamada Whatitiri Papaa. El mar estaba

1

2



tion landed on New Zealand's South Island in a region called Fiordland. Malaspina was seeking a spot from which to measure gravity in the southern hemisphere, and to this end he entered the mouth of Dusky Bay, a fiord then known as "Doubtful Bay" because of Captain Cook's hesitation to enter it with his ships—he didn't. Malaspina, who was familiar with the maps used by the British captain, dispatched the officer Felipe Bauza in a light craft to explore the interior of the fiord and carry out the experiment. A plaque placed there by the Spanish Consul in New Zealand marks the second centenary of this visit by the *Descubierta* and the *Atrevida* to the shores of New Zealand.

tranquilo y el viento no soplaban. Las canoas zarparon y al amanecer alcanzaron las aguas de la pesca(...) Cuando el sol ya estaba en lo alto, vieron un barco que se dirigía hacia ellos desde la lejanía(...) viró y se situó junto a las canoas. Entonces los maoríes vieron lo grande que era y los muchos hombres que sobre él había(...) había hombres rubios, pálidos, albinos, rojos(...) de nuevo el barco viró y bogó mar adentro. En muy poco tiempo pareció como si se elevara en el mar; daba la impresión de que remataba en el aire. Y así, finalmente, desapareció perdiéndose entre las nubes". Mohi Turei añade que el barco fue visto otras muchas veces en el mismo lugar.

Por otra parte, en 1770 fue apresado por los españoles en las costas del Perú el barco francés *Saint Jean Baptiste*, al mando del capitán Surville, que provenía de Nueva Zelanda donde estuvo tres semanas en la Bahía de Lauriston. Entre sus documentos se hallaban los dibujos de un maorí tatuado, llamado Naguinoui, y los de una canoa y unos artefactos utilizados por los maoríes, así como otros utensilios de las islas Salomón y dos planos de Nueva Zelanda de 1769.

En 1793 las corbetas *Descubierta* y la *Atrevida* de la expedición Malaspina y Bustamante arribaron a la isla Sur de Nueva Zelanda en una región llamada Fiordland. Malaspina buscaba un lugar donde poder medir la gravedad en el hemisferio austral, y con este fin se dirigió a la boca de *Bahía Dudosa*, un fiordo así llamado porque Cook, al llegar a su entrada, "dudó" si introducir sus barcos en él; no haciéndolo finalmente. Malaspina, que conocía los mapas del capitán británico, envió una embarcación ligera al mando de Felipe Bauza para explorar el interior del fiordo y llevar a cabo su misión científica. Una placa colocada por el Cónsul de España en este país rememora hoy el segundo centenario de esta visita de la *Descubierta* y la *Atrevida* a la costa neozelandesa.

1 Diseños de armas, una embarcación, un ídolo y otros objetos utilizados por los naturales de Nueva Zelanda (siglo XVIII) / Drawings of weapons, a boat, an idol, and other objects used by the natives of New Zealand (18th C.). 2 Vista de la colonia de Sydney, por Fernando Brambila / Visit to the Sydney colony, by Fernando Brambila.



ANEXO **CARTOGRÁFICO** DERROTAS [SIGLO XVI AL XVIII]*
 CARTOGRAPHIC APPENDIX-VOYAGES (16th -18th CENTURIES)*

* Procedente de la obra coordinada por Amancio Landín Carrasco, titulada *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur* (Madrid, 1991)
 * From the work coordinated by Amancio Landín Carrasco, entitled *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur* (Madrid, 1991)



Derrotero de Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano / Voyage of Ferdinand Magellan and Juan Sebastián Elcano



Derrotero de García Jofre de Loaysa / Voyage of García Jofre de Loaysa



Derrotero de Rui López de Villalobos / Voyage of Rui López de Villalobos



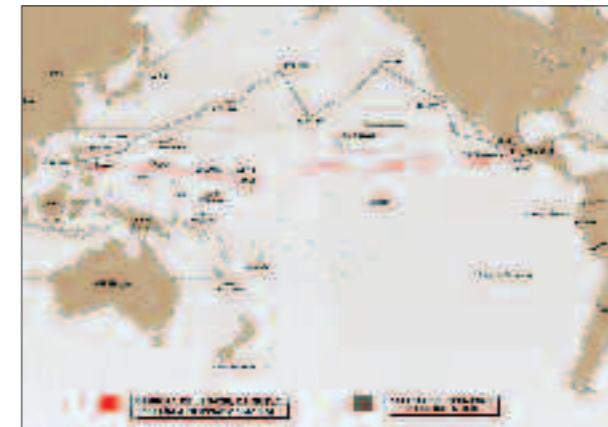
Derrotero de Íñigo Ortiz de Retes / Voyage of Íñigo Ortiz de Retes



Derrotero de Álvaro de Saavedra / Voyage of Álvaro de Saavedra



Derrotero de Hernando de Grijalva / Voyage of Hernando de Grijalva



Derrotero de Miguel López de Legazpi y Fr. Andrés de Urdaneta / Voyage of Miguel López de Legazpi and Fr. Andrés de Urdaneta



Derrotero de Alonso de Arellano / Voyage of Alonso de Arellano



Derrotero del primer viaje de Álvaro de Mendaña / First voyage of Álvaro de Mendaña



Derrotero del segundo viaje de Álvaro de Mendaña / Second voyage of Álvaro de Mendaña



Derrotero de Felipe González de Haedo / Voyage of Felipe González de Haedo



Derrotero de Domingo de Bonechea / Voyage of Domingo de Bonechea



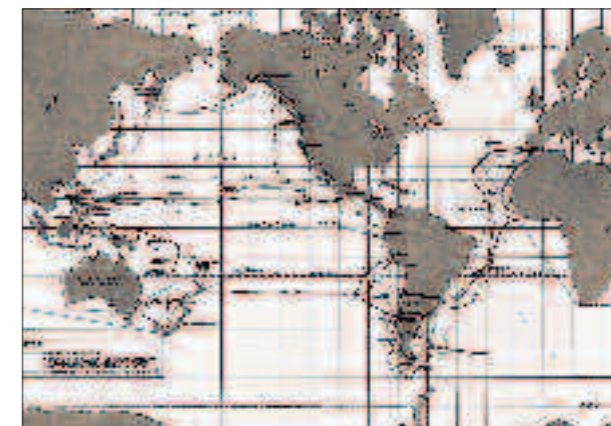
Derrotero de Pedro Fernández de Quirós / Voyage of Pedro Fernández de Quirós



Derrotero de Luis Váez de Torres / Voyage of Luis Váez de Torres



Derrotero de Francisco Mourelle de la Rúa / Voyage of Francisco Mourelle de la Rúa



Derrotero de Alejandro Malaspina y José Bustamante / Voyage of Alejandro Malaspina and José Bustamante

AGRADECIMIENTOS / ACKNOWLEDGEMENTS

Archivo General de Indias, Sevilla
Archivo General de Simancas, Valladolid
Asociación Española de Estudios del Pacífico, Madrid
Biblioteca Nacional de España, Madrid
Bibliothèque Nationale de France, París
Instituto Geográfico del Ejército, Madrid
Museo de América, Madrid
Museo Nacional del Prado, Madrid
Museo Naval, Madrid
Museo Oriental de PP. Agustinos, Valladolid
The British Library, Londres
Vanuatu Nacional Cultural Council, Port Vila

EXPOSICIÓN / EXHIBITION

Organizan / Organized by:
Dirección de Relaciones Culturales y Científicas.
Ministerio de Asuntos Exteriores y de
Cooperación de España.
Embajada de España en Wellington

Produce / Produced by:
Sociedad Estatal para la Acción Cultural
Exterior de España (SEACEX)

Colaboran / In collaboration with:
National Maritime Museum, Auckland
Museum of Wellington City & Sea

Comisario / Curator
Francisco Mellén Blanco

Coordinación / Coordinator:
Mercedes Serrano

Diseño / Design:
Juan Pablo Rodríguez Frade

Montaje / Setting up:
Museums in Auckland, Wellington

Transporte / Transport:
Globalised Specialised Services

CATÁLOGO / CATALOGUE

Edita / Published by
Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España (SEACEX)
State Corporation for Spanish Cultural Action Abroad (SEACEX)

Coordinación / Coordination
Francisco Mellén Blanco

Autores / Authors
Francisco Mellén Blanco
Miguel de Lucas González
Miguel Luque Talarán

Diseño y maquetación / Design and layout
Ozono

Traducciones / Translations
Dwight Porter

Impresión / Printing
Landau Group Ltd.,

© Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España (SEACEX) / State Corporation for Spanish Cultural Action Abroad (SEACEX), 2006

© De los textos, sus autores / Of the texts: their authors

© De las fotografías, sus autores / Of the photographs: their authors

© De las obras, sus propietarios / Of the art works: their owners

Cubierta / Cover
Abraham Ortelius, Mar Pacífico / Pacific Ocean, "Theatrum Orbis Terrarum", 1589.
Centro Geográfico del Ejército, Madrid.

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial sin la debida autorización
All rights reserved. The partial or total reproduction is forbidden without express written authorization

ISBN: 84-96008-97-5

Dep. Legal: M-44953-2006

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS / PHOTO CREDITS

*Archivo General de Indias,
Sevilla*

P. 15: 3
P. 48: 1

*Archivo General de
Simancas, Valladolid*

P. 28: 1
P. 29: 2
P. 35: 2 y 3
P. 36: 1

*Biblioteca Nacional,
Madrid*

P. 11: 2 y 3
P. 13: 2
P. 19: 1
P. 22: 1
P. 25: 2

Colección particular

P. 31: 2
P. 34: 1

*Instituto Geográfico del
Ejército, Madrid*

Portada / Cover

Museo Naval, Madrid

P. 8: 1 y 2
P. 10: 1
P. 12: 1
P. 13: 3
P. 15: 2
P. 16: 1
P. 17: 2
P. 19: 2
P. 20: 1
P. 21: 2
P. 24: 1
P. 26: 1
P. 27: 2 y 3
P. 29: 3
P. 30: 1
P. 33: 1, 2 y 3
P. 37: 2
P. 38: 1
P. 39: 2
P. 40: 1
P. 41: 2
P. 42: 1
P. 43: 2
P. 44: 1
P. 45: 2
P. 46: 1
P. 47: 2
P. 48: 2

*Museo Oriental de los
P.P. Agustinos, Valladolid*

P. 23: 2

*Vanuatu National
Cultural Council, Port
Vila*

P. 14: 1